

TRAGI-COMEDIA.

COMO LUCE LA LEALTAD A VISTA DE LA TRACION.

DE DON THOMAS DE AÑORBE Y CORREJEL.

ACTORES.

Renſi galan.

El Rey de Eſcocia.

El Conde de Gauri.

*Alexandro hermano del
Conde*

*El Embaxador de In-
glaterra.*

El Senescal, Barba.

*Un Capitan de Vandi-
dos.*

Pepino, Gracioso.

Aſolfo, Criado.

La Reyna de Eſcocia.

Elvira, Dama.

Clara, Criada.

Dos Damas.

Musicos.

*Soldados, y acompaña-
miento.*

ACTO I.

Salen Renſi, y Pepino.

Ren. F Uiste à vér à Elvira ?

Pep. Si.

Ren. La diſte el papel ?

Pep. Tambien.

*Renſi. ¿Y qué te dixo mi bien ?
dilo Pepino, ¡ay de mi !*

Pep. Me dixo con deſconfuelo :-

Renſi. ¿Qué te dixo? acaba, loco.

Pep. Que por tu amor poco à poco

ſe la iba cayendo el pelo.

Renſi. ¿Ha traidor! burlas conmigo ?

*Pep. Suspende el enojo, y mira
que traigo un papel de Elvira,
para ti.*

Renſi. Mueſtra, enemigo.

*Pep. Veslo aqui; pero primero
el porte aqui me has de dar.*

Renſi. Quien te lo podrá negar?

Pep. Pues venga aqueſe dinero.

*Renſi. Dame el papel, que aqui dentro
verémos lo que contiene.*

Entran por un lado y ſalen por otro.

A

El

Pep. El Conde de Gauri viene con su hermano.

Rensí. Mal encuentro, encubiertos del cancel estaremos, por si acaso podemos oír al paso lo que tratan, que el papel despues verá.

Pep. Luteranos son los dos?

Rensí. Calla, Pepino.

Pep. Pues acaso es desatino preguntar si son hermanos?

Encubrense Rensí y Pepino, y salen el Conde y Alexandro cerrando las puertas.

Cond. Cierra esa puerta, Alexandro, mientras que yo cierro esta.

Al paño. Rensí. ¿Qué será lo que hacer quieren?

Pep. Pillarnos en ratonera.

Rensí. Olvida el rezelo, y calla, que conmigo estás, no temas.

Alex. Ya está cerrada, prosigue, y di ¿que ocasion te fuerza, para que à solas me llames, en aquesta oculta pieza con prevencion cuidadosa, cerrando todas las puertas que al jardin salen? ¿qué es esto? dime, Conde, lo que intentas.

Le dá una carta, y él la lee.

Cond. Pues esa carta te avise de mis cuidados, y sea ella misma quien despierte la memoria soñolienta de una injuria que parece, que ni bien viva ni muerta, muere para la venganza, y vive para la afrenta: ai verás lo mucho que en mi abono se interesa

el gran Duque Gondomeri, y tambien verás por ella seguro el intento mio, siendo su promesa cierta.

Alex. Ya he visto lo que contiene, y mi persona dispuesta como tu hermano y amigo tienes para tanta empresa, y así, Conde, à la venganza.

Cond. Pues Alexandro, ¿qué esperas?

Alex. Mueran todos los Papistas.

Cond. El Rei y Senescal mueran.

Alex. Mueran; y Rensí con ellos.

Al paño. Ren. Yo os pagaré la fineza.

Cond. Pues para que todo salga conforme à lo que desea nuestra venganza, salgamos quanto antes de aqui, que fuera error, que nos vieran juntos, dando así alguna sospecha. *Vanse.*

Alex. Dices bien, de aqui salgamos.

Vanse dexando caer el pliego de Gondomeri descuidadamente, y salen Rensí y Pepino.

Pep. ¿Qué notable desvergüenza!

Rensí. ¿Se fueron ya?

Pep. Ya se fueron, y con tanta ligereza, que se les cayó la carta.

Rensí. Alzala del suelo, muestra.

Le dá la carta, y Rensí la abre, dándole el sobre escrito, y Pepino le guarda.

Pep. Mira, Señor.

Rensí. No me enfades; ¿quien imaginar pudiera tan loca temeridad! ¡y quien, que yo, dura estrella! conociendo la traicion el castigo suspendiera! pues si yo la muerte ofado les diera, cosa es mui cierta, que la sedicion oculta

se quedaba, y así fuera el peligro mas preciso, ignorando la cautela. Pero ya que sé que el Conde es de la traicion cabeza, argos seré cuidadoso, vigilante centinela. Y entretanto aquesta carta de mi entendimiento sea antorcha, que le ilumine aciertos en esta empresa.

Lee la carta para sí.

Pep. ¿Qué mala cara que pone! ya se enfada, ya se emperrea, ya vuelve à leer, ya suspira, ya se pasma, y ya se alegra, ya mira al Cielo, ya gruñe, y ya las cejas arquea.

¿No me dirás por tu vida, si el credito de esa letra es à primer vista, y si es de cantidad mui gruesa?

Rensí. No estoi para burlas, calla.

Pep. Comunicame tu pena.

Rensí. Si haré.

Pep. Pues atento escucho.

Ren. Oye pues.

Pep. Tu voz me empeña.

Rensí. Ya sabes que el Rey Enrico

Octavo de Inglaterra, negó la obediencia al Papa, por amor de Ana Bolena. Tambien sabes que Alemania de Lutero con la secta, dividida en vandos yace con una y otra sentencia. Que en la Francia se persiguen los Luteranos que intentan mancillar la noble fama de la Lis christiana y bella. Que en España se castiga con tan justa lei entera,

que no hai Luterano activo que su doctrina defienda. Las injurias que se han hecho, los estragos de la guerra, los asedios, los tumultos, las traiciones, las violencias, han sido en toda la Europa tan sabias y tan sangrientas, que no tengo que decirlas, quando son tan manifestas. En este Reino de Escocia han sido, ¿qué dura pena! el teatro mas sangriento de una y otra infiel tragedia, pues entre nosotros mismos con las mas civiles guerras, de opiniones encontradas, se han apurado las fuerzas. Hable pues à nuestro intento el Conde de Gauri, que era padre de los dos que aqui han entrado, y su tragedia podia servir de exemplo, para que sus hijos fueran leales; (mas que me espanto, que à su padre se parezcan!) Este pues, alevé Conde con maña y con sutileza, protegido de la plebe se constituyó (¿qué ofensa!) cabeza de los traidores Luteranos, y su secta defender quiso con armas naturales y estrangeras. Negó à la Suprema Silla de San Pedro la obediencia, y propuso al Rei y al Reino, que al exemplo de Inglaterra lo mismo hiciesen, mas no tuvo efecto su propuesta, porque el Senescal entonces, como del Rei la tutela

tenia, lo gobernò
 con catholica prudencia.
 Tanto, que con gran sigilo,
 sin tocar una baqueta,
 el exercito, aunque corto
 tuvo à prevencion de guerra.
 Llegò el caso que el de Gauri,
 con demasiada sobervia,
 al mirarse proclamado
 de la plebe vocinglera
 se declarò totalmente,
 pareciendole la empresa
 facil de alcanzar, al vér
 que no hallaba resistencia.
 ¡Oh quantas veces! ¡jó quantas!
 el aplauso fue la senda
 del precipicio mayor
 para la mayor afrenta.
 Digalo el vér que à mi entonces
 con disimulo me ordena
 el Senescal, que me parta,
 como haciendo la desecha
 de ser distinto el motivo
 que de mi casa me ausenta,
 y que vaya à incorporarme
 con las tropas que me esperan,
 para que yó las rigiese
 en defensa de la Iglesia.
 Nicelo así, y en llegando
 de todas hice reseña,
 y encontré quatro mil hombres
 Catholicos, gente experta
 en el militar gobierno,
 y con la mayor presteza
 que me pareció precisa,
 sin disparar una pieza,
 ni permitir que se oyese
 la beliciosa trompeta,
 me acerqué à la corte, quando
 era Troya en llamas densas,
 que ardía por todas partes:
 era Babel, cuyas lenguas

confusas articulaban:
 era civil Asambléa
 de homicidios y traiciones;
 de injurias, iras y afrentas:
 y sin aguardar mas orden,
 defarrugè las banderas,
 y al son del robusto parche
 estremecí mar y tierra,
 y mucho mas al de Gauri,
 que al vér prevencion tan nueva,
 por razon de estado solo
 disimulaba su pena.
 A la campaña saliò
 mas que por grado por fuerza;
 presentòme la batalla,
 y aunque los Hereges eran
 en el numero y el sitio
 de mas ventaja: con nueva
 saña, mi valór y esfuerzo
 la acetó, y por Dios que diera
 albricias por la noticia
 de tan deseada nueva.
 Pues te aseguro, que nunca
 tuve noticia mas buena.
 Tocó à embestir el clarin,
 mezclóse la lid sangrienta,
 y à pocos lances se vió
 de mi parte descubierta
 la victoria: mas que mucho,
 si Dios, por su causa mesma
 que volviése era preciso:
 porque si verdad confiesa
 mi valór no tuvo que
 hacer, porque sin defensa
 los traidores mal seguros
 en su fuga, ¡què vileza!
 se aseguraron, y viendo
 que el de Gauri así pudiera
 salvarse con nuevo esfuerzo;
 acometi con fiereza
 al batallon donde estaba,
 y aunque resistencia hicieran,

al

al fin logré con mi azero
 de su persona hacer presa.
 No quiero aqui detener
 en mis aplausos la idèa,
 que aplaudirse uno à si mismo
 mas que no aplauso, es afrenta.
 Al Senescal le enviè,
 y èl en una torre ordena
 que le pongan, mientras que
 se fulmina la sentencia
 que por traidor merecia
 su delito, y con presteza
 al segundo dia mandan
 que para escarmiento muera
 de todos aquellos que
 son de luterana escuela.
 Sosegóse Escocia entonces,
 castigando las cabezas
 del tumulto, y confiscando
 del Conde Gauri la hacienda,
 de quien quedaron dos hijos,
 y no importa à decir vuelva
 que son los dos que aqui entraron,
 los quales en una Aldea
 se criaron desterrados,
 hasta que el Rei con la bella
 Infanta de Dinamarca
 casò, que oy es nuestra Reina,
 y ella compasiva al Rei
 por servicios que confiesa
 à el de Gauri, pidió que
 à sus hijos los volviera
 à su gracia, y oy están
 disfrutando la grandeza
 de la privanza del Rei,
 y de su padre la herencia,
 con los honores perdidos;
 però con tanta cautela,
 (al fin hijos de tal padre)
 que con trato doble intentan
 dar la muerte al Rei, y que
 segun esta carta muestra,

el Conde de Gondomeri
 sea quien à Escocia venga
 con las tropas Luteranas,
 que foragidas gobierna
 à este fin; y en ella afirma
 que à vengar la antigua afrenta
 ha de venir: ¿quien ha visto
 tan esquisita propuesta?
 Pues si entonces fuè traicion,
 y nueva traicion inventan;
 buen camino de enmendarla
 es volver à cometerla.
 Mas no importa, que si el Cielo
 me ayuda, yo en su defensa
 harè que Escocia se asombre,
 que Inglaterra me tema,
 que Gondomeri se asuste,
 que los traidores perezcan,
 que los hereges se ahuyenten,
 y los dos hermanos mueran;
 porque el valòr de mi pecho
 es bolcàn, en cuya hoguera
 arde contra los rebeldes,
 que à la Catholica Iglesia,
 osadamente atrevidos
 la han negado la obediencia:
 y en su defensa prometo
 rendir mi vida en ofrenda,
 sin que à mi pecho valiente
 le altere alguna sospecha
 del menor rezelo infame:
 porque la lei que lo ordena,
 porque el Cielo que lo manda,
 y el honòr que lo aconseja
 no teme injurias, traiciones,
 penalidades, violencias,
 peligros, riesgos, mudanzas,
 rigores, desdichas, penas,
 estragos, ansias, tormentos,
 calamidades y afrentas.
 Pep. ¿No sabes lo que reparo?
 Rensí. ¿Què reparas? di?

Que

Pep. Que dexas
sin decir, que el Senescál
es Catholico:

Renfi. Pues esa
es simple propuesta tuya,
que à no serlo, mal pudiera
disponer con tal cuidado
la Catholica defensa,
que yá referida dexo.

Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte.

Renfi. Di, menguado.

Pep. Y es, que aqueste papel leas
de la hija del Senescál;
porque estos Señores vean
que es tu Dama Elvira, y que
es noble, hermosa y discreta,
y que el Rei quiere por eso
lo que tu quieres no quiera.

Renfi. No me acuerdes, no, mis zelos,
fino quieres:- *Le amenaza.*

Pep. Valga flemma
y vamos à otra pregunta

Renfi. ¡Qué necio estás! *Pep.* Considera,
que hay ingenios tan mordaces,
que su estudio solo esmeran
en decir mal de lo ageno;
y con su furiosa vena
de ingenios pafan à ser
locos, mas que no Poetas.

Renfi. Entre los Doctos ser Docto
mi cuidado solo anhela,
que los necios solamente
ladran, pero no hacen presa;
y satisfacer à un necio
es sobrada impertinencia:
y así dexame, y repara
qui importa que no se sepa
esta traicion; y si acaso
de este secreto dàs cuenta
yó mismo te darè muerte,
ò te arrancarè la lengua.

Vase.

Pep. No hablarè mas que una Urraca
y doscientas cotorreras,
que para eso soi criado,
y crado de manera
que por decir un secreto
andarè doscientas leguas. *Vase.*

Salen la Reyna, Elvira, las Damas.
Cantan dentro Musicos.

Mus. ¿De que te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Reyn. ¿Habrà rigor mas esquivo?
¿habrà mas tirana muerte?
pues quando el Rei (¡dura suerte!)
es de mi amor el motivo,
èl me trata con rigor,
enagenado de si,
viviendo fuera de mi,
como quien no tiene amor.

Mus. y Reyn. ¿De qué te sirve, dolor
de que te sirve pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor? *Llora.*

Elv. Señora, el pesar divierte.

Reyn. No puedo mas; ¡ha traidora! *ap.*
Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte) *aparte.*
al cenador, desde alli
oirè cantar.

Elv. Vuestro gusto
se haga en todo, como es justo.

Reyn. No hai alivio para mi. *Vase.*

Mus. ¿De que te sirve, dolor,
de que te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Sal. Ren. ¡Que bien dice la cancion!
sin duda que habla conmigo.

Elv. ¿Con vos?

Renfi. El Cielo es testigo,

Elv. ¿Cómo así;

Dame

Renfi. Dame atencion.

Quien ama tan rezeloso
de perder lo que amar pudo,
es el lazo, y es el nudo
el està siempre zeloso,
mi corazon proceloso
arde; mas en tanto ardor,
sabio le avisa el temor:
corazon, no mas penar,
si nada has de remediar.

El, y Mus. ¿De que te sirve, dolor.
Mi contrario poderoso,
y vos, Señora, muger;
no sé lo que podrà ser,
solo sé, que es peligroso
el tenèr mi amor reposo:
quien mi tormento escusar
podrà, si èl te llega à amar?
¿mas ó villano tormento!
si no acabas con mi aliento.

El, y Mus. ¿De que te sirve pesar?
Sufrir zelos, rigor fiero!
aunque sean de mi Rei,
que el amor no tiene ley,
que el Rei ame lo que quiero:
desde aqui, Señora, infiero
que de vos me he de quejar,
porque vos podeis dexar
el amor de un Rei que agravia,
y en un esposo qual sabia.

El, y Mus. El amor depositar.
Si en mi, Señora, (que digo!)
tanta fortuna (¡que gozo!)
lograr mi amor (¡que alborozo!)
pudiera, el Cielo es testigo
que si tanto bien consigo,
ni el Rei, ni el mundo, temor,
zelos daràn al valor;
mirad que es rigor tirano,
que depositèis la mano.

El, y Mus. En quien no conoce amor.

.

Salen asustados, cada uno por su lado,
Pepino y Clara.

Pep. Señor, Señora.

Clar. Esto es hecho.

Elv. ¿Que te asulta?

Renfi. Acaba, di.

Clar. La Reina vuelve à este sitio.

Pep. El Rei entra el jardin.

Renfi. ¿Què me respondes, mi bien?

Elv. Debame que no he de oír
las sospechas de tus zelos,
hijas de un pecho civil.

Clar. Callad, que llega la Reina.

Sale la Reyn. Elvira, ¿que haces aqui?

Elv. A Renfi estaba diciendo,

que tu Alteza à divertir
penosas melancolías
estaba en este pensil;
porque el paso suspendiese,
y no pasase de aqui. *Vase.*

Reyn. Mucho te debe mi amor.

Que tenga yo que sufrir,
à costa de tanta pena, *à parte.*
el motivo siempre vil
de los zelos que padezco!

Renfi. El Rei, Señora, hàcia aqui
con el de Gauri se acerca.

Reyn. Al paso quiero salir.

Salen el Rey, y el Conde.

Rey. Señora, ¿tu Magestad
con tal exceso?

Reyn. El zenit
de vuestro Sol, mi cuidado
empezó Clicie à seguir;
pero ya retrocediendo,
por no empañar lo gentil
de su luz, ya me retiro
à suspirar y gemir.

Rey. ¿Os vais porque yo he llegado?

Reyn. Me voi, porque nunca fui
de Apolo correspondida,
y serà en vano seguir

Como luce la Lealtad,

el resplandor de su llama,
ni el calor de su carmin.
Rey. Bien podeis tener razon,
mas no sè lo que decis.
Reyn. Yo me explicaré algun dia.
Rey. Serà loco frenesi.
Reyn. Quedad con Dios. *Vase.*
Rey. El os guarde;
despejad, y solo aqui
quede el Conde.
Reyn. Que à un traidor
se le llegue á consentir *à parte.*
tal privanza! vive Dios,
que es accion cobarde y vil:
desde aqui escuchar podrè
lo que tratan: ay de mi! *Se esconde.*
Rey. A solas con vos pretendo
quexarme de la civil
guerra, que el vendado Dios
amotina contra mi.
Cond. Si es que la puedo saber
vuestra pena me decid.
Rey. Elvira, Conde, me mata,
y sin duda he de morir,
si su rigor no mitiga
compadecida de mi.
Al paño Ref. Tormento tan esquisito,
¿quien lo ha de poder sufrir?
Cond. ¿Y ella sabe, gran Señor,
tu deseo?
Rey. Conde, si.
Cond. De tu poder absoluto
mal se podrà resistir.
Rey. No se contrasta el amor
con un medio que es tan ruin;
y así yò por el contrario
quiero mi estrella seguir.
Cond. Yò, Señor:-
Rey. No digas mas;
y pues ella por aqui
ha de pasar, de mi parte
la diràs que en su carmin

se abraza mi corazon;
y ese papel (¡ay de mi!)
la daràs con tal recato
que nadie pueda advertir
lo que contiene. *Vase.*
Cond. Tu gusto:-
Dale el papel, y se va.
Al paño Ref. Caiga el Cielo sobre mi!
Cond. Apetece mi lealtad,
mientras llego à conseguir
mi venganza, y hasta entonces,
penas, callad y sufrid,
Sale Elvira
esta es Elvira, yo llego.
Elv. ¿Mas quien es quien està aqui?
Cond. Un criado vuestro soi.
Elv. Criado vos?
Cond. Conseguir
este honor pudo mi estrella
por un acafo.
Al paño Ref. Ai de mi!
Elv. Quedad con Dios.
Cond. Esperad,
que pues soi criado en fin,
serà bien de mi sepais
en lo que os llego à servir.
Elv. Que seais breve quisiera.
Cond. El Rei, Señora, por mi
os suplica su atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuidado,
que el Sol de vuestro zenit
le ocasionò rigoroso
con el desdén infeliz;
en este papel, Señora:-
Al paño la Reyn. ¿Elvira, y el Conde
aqui?
Cond. Os dice:-
Elv. ¿Como, villano,
os atreveis à decir
que es del Rei este papel?
Al paño la Rein. Què es lo q pasa por mi!

A vista de la Traicion.

Al paño Ref. Albricias, corazon mio!
Elv. De mi parte le decid,
que la hija del Senescal
no tiene que conseguir
mas honòr, que el que su casa
le està dando; y advertid,
que sois cobarde y traidor,
hijo de la sangre vil
de aquel que escarmiento fue
en el Tearro infeliz:
y así otra vez mas atento
con mas talento advertid,
que papeles como estos
nunca se me traen à mi.
Vase, y tira el papel.
Al paño Rein. Habrà atrevimiento igual!
Cond. Quien os dixo (¡ay infeliz!)
que si no fuerais muger
pudiera yò consentir
tan loca temeridad?
que vive Dios:-
Sale Ref. Eso si:
Señor Conde, no es decente
os llegueis tanto à sentir
de lo que os dixo esa Dama,
pues sabeis que nunca así
se vengan los Cavalleros;
y yo no he de consentir
que desprecies su decoro,
porque al fin yo estoi aqui.
Cond. Pues vos lo habeis escuchado,
con vos me toca reñir.
Reyn. Mirad que en Palacio estamos.
Cond. Eso no me toca à mi,
en los que puedo, me vengo. *Riñen.*
Reyn. Si pudiera conseguir
dar la muerte à este traidor. *ap.*
Salen la Reyna, y las Damas.
Reyn. Conde, Refi, ¿como así
el decoro de Palacio
(mal mi pena he de encubrir) *ap.*
se pierde? aquele papel

alzado del suelo.
Reyn. Ay de mi!
Le alza una Dama y se le dá.
que ya es el daño mayor.
Cond. ¡Ay de quien nace infeliz! *ap.*
*Salen el Rey, Senescal, Clara, Pepino,
y Alexandro.*
Rey. ¿Pues que atrevimiento es este?
lo que ha sido me decid,
que vive Dios, que mi enojo
no lo puedo resistir.
Reyn. Templese tu Magestad;
y deme atencion.
Rey. Decid.
Reyn. Este memorial, Señor,
incluye dentro de si
la causa de este alboroto,
y este atrevido motin:
lo que os puedo asegurar
es, que ha llegado à sentir,
no el delito de las armas,
fino el que contiene en si
ese memorial alevè,
tan cobarde como vil;
de èl, Señor, à vuestra Alteza
me querello; y advertid,
que si justicia no haceis;
por aquele azul Viril
os juro que mi venganza
darà tanto que decir,
que se harà lenguas la fama
de mi pecho varonil;
de los que mirais presentes
culpa no tienen, y así
haced justicia, qual sabio,
en el reo que advertis
incluye ese memorial;
porque fino yò por mi
tomaré tanta venganza,
que os dé mucho que sentir. *Vase.*
Sen. ¿Què tendrà este memorial? *ap.*
Rey. Esperad, Señora, oid.

Renf. ¡Estraña resolución!

Cond. El Rei me mira (¡ay de mi!) *ap.*

Alex. Raro caso!

Rey. Este papel

es el que yò al Conde di
para Elvira; Cielos Santos,
quien llegar à discurrir
pudiera lance tan fiero;
mas si me declaro aqui,
del Senescàl y de Elvira
el honòr à desfluir
vendrà mi voz. Si lo callo
podrà alguno (¡ay infelíz!)
imaginar que consiento

lo que debo destruir;
pero entre los dos estremos
el callar serà por fin
lo mejor, pues se aventura
de Elvira el honòr; y así
venid, Senescàl, conmigo,
y vosotros discurrid
quanto mi enojo se templa,
por llegar à concurrir
las circunstancias presentes;
porque si no fuera así,
vivo yò, que con mi azero *Empuñá.*
os hiciera que :-

Sen. Advertid,
gran Señor.

Rey. ¡Oh Senescàl!
estuve fuera de mi;
seguid mis pasos.

Sen. Tu gusto
obediente he de seguir.

Mucho llevamos, honòr,
que sospesar.

Rey. No venis?

Sen. Si, gran Señor.

Renf. Dura estrella
acaba ya de influir
el airado curso ingrato
de tu injusto frenesi.

Como luce la Lealtad,

aparte.

Cond. Hasta quando el hado,
Cielos, mi vida ha de perseguir,
no me basta mi tormento,
para ser siempre infelíz? *Vase.*

Alex. Nada puedo comprehender
de aquello mismo que vi,
pero el tiempo lo dirá
con su experiencia sutil. *Vase.*

Pep. Moscas, qual van los valientes;
pero quien me mete à mi
en camisa de once varas,
poniendome yò à arguir
sobre si es adverso el astro,
ó si es verde el peregil? *Vase.*

*Se corre la cortina de enmedio, donde
estará el Rey, y el Senescàl à un lado
de rodillas, escribiendo sobre una
mesa.*

Sen. Dormido el Rei se ha quedado.

O joven Rei, si el cuidado
del gobierno te ha dormido,
descanso feliz ha sido;
mas si fue tu pensamiento
otro cuidado, otro intento,
desdichado fue tu sueño;
leal soi, tu eres mi dueño,
sea el sueño como fuere,
la lealtad que te quiere,
tu guarda me constituye,
que bien tu sueño me arguye,
que duerme tu Magestad
en fé de mi lealtad.

Los memoriales querias
despachar, y bien hacias,
que los Vasallos son hijos,
y si los Reies prolijos
no son para socorrerlos,
ni los Reies son para ellos,
ni ellos son para los Reies
porque con iguales leyes,
si quando el Vasallo pide,
es razon que el Rei descuide,

tam.

tambien es razon mui justa,
que quando la guerra afusta,
el corazon de su Rei,
no tenga el Vasallo lei
para aliviar su cuidado,
si el Rei no està desvelado,
privandose del dormir,
¿como el Vasallo à morir
ha de salir por su amor?
mas dexando esto al dolor
que me da el vér su descuido,
el enigma no entendido
de la pendencia pasada,
y la Reina disgustada
del Rei (¡ay de mi!) sospecho
un no sé qué, que en el pecho
me altera y me sobresalta:
(mas quando à un noble le falta
escrupulos de su honòr?)
miente el cobarde temor,
y yò miento, si he juzgado
que pudo hacer quien osado
se atreva à mi honòr altivo;
y vive el Cielo, y yò vivo:
¿mas que digo? loco estoi;
à estotra pieza me voi,
mientras que duerme su Alteza,
à consolar mi tristeza. *Vase.*

Sale Renf.

Renf. Para hablar al Rei à solas,
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle à entender que yo sé
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traicion.
Solo ignoro con que medio
podrè darselo à entender,
que me corro, vive el Cielo
de poner en su noticia

tan villano atrevimiento;
que aunque el Rei zelos me dé,
no he de faltar yò por eso
à lo que me debo à mi,
por Vasallo y Caballero.

*Repara en el Rey, y le pone el pliego en
la mano, rasgando un pedazo de él.*

Pero ya he encontrado modo
paraque el rigor, con tiempo
que le amenaza, no ignore;
y así en su mano este pliego,
pues dormido està, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que à mi no toca,
avisar mas que del riesgo. *Vase.*

Des. el Rey. Profugue, Senescàl, di;
mas en mi mano, ¿que es esto?
una carta sin cubierta
me han dexado (¡raro intento!)
¿què será lo que contiene?
¡valgame todo mi esfuerzo!
del Duque de Gondomeri
es este infelize pliego,
y à quien se escribiò no dice,
que con artificio diestro
rasgaron donde decia
à quien se escribiò: atento
quiero leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo.

Lee la carta.

Lee. Amigo y Señor, bien puede
estàr de mi satisfecho,
que con mi amistad en todo
el ayudarle prometo;
y así que en París fenezca
lo que le tengo propuesto
de dár muerte à Carlos Nono,
pasaré con lo mas grueso
de mis tropas victoriosas
à imponer en ese Reino,
en el todo la doctrina
del fabio Martin Lutero;

y entonces vengar podréis
vuestras injurias sin riesgo,
dando la muerte à Jacobo.
Guardad en todo secreto,
y animad vuestros parciales,
para quando llegue el tiempo.
París y Abril, veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.
¡Ay maior atrevimiento! *Se levanta.*
lo que si sé, vive el Cielo,
que ha de ser este traidor
de los siglos escarmiento.
Senescál, Conde, Alexandro,
ola Renfi, ¿què es aquesto?
nadie responde?
Salen los 4. Señor.
Sen. Todos à tu gusto atentos
estamos aqui.
Renf. ¿Sepamos
que nos manda vuestro acento?
Alex. Vuestro cuidado decid.
Cond. No esteis, gran Señor, suspenso,
Rey. Un traidor.
Cond. Penas, despacio. *ap.*
Rey. Es el que:
Alex. ¡Duro tormento! *ap.*
Rey. Conspira.
Al paño Pep. Toma si purga.
Rey. Darme la muerte, y el Cielo
con generosa piedad
me avisa por este pliego
mi peligro, sin decir
el agresor de ese intento.
Cond. Alentemos, corazon. *ap.*
Alex. Ya no es tan notable el riesgo. *ap.*
Sen. Muera el traidor, que atrevido
es tan cobarde y tan ciego.
Renf. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento.
Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil sugeto.

Disimulemos, peñares *ap.*
hasta encontrar el remedio.
Renf. Qual disimulan los dos; *ap.*
Al paño. Pep. ¡Que bueno que va el en-
redo!
Rey. Esa carta os lo dirà;
que yo ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer, *ap.*
quedandome aqui encubierto.
Vosotros vereis por ella
lo que en esto hacer yo debo;
y sabed que entre los quatro
està el traidor encubierto.
Con esta industria quisiera *ap.*
descubrir este secreto.
Vase, y tira la carta en el suelo, y el
Senescál la levanta, quedandose el
Rey al paño.
Sen. Esta es la carta, escuchad,
que dice así su contexto.
Se repite la carta.
Sen. Qué locura!
Alex. Que osadía!
Los 2. Qué injuria!
Renf. Qué atrevimiento!
Sen. A quien se escribiò no dice;
porque aqui rasgado veo
el sitio donde se puso
el nombre del traidor fiero.
Alex. La carta que yo perdí *ap.*
es esta; pero no entiendo
como està en manos del Rey,
y como el nombre que dentro
estaba escrito, no està.
Oh! mateme mi tormento.
Renf. Qual se han quedado los dos. *ap.*
Cond. Valgame todo mi esfuerzo. *ap.*
Al paño. Pep. Con las caras amarillas
se han quedado haciendo gestos.
Al paño. Rey. Iguales son en los quatro
de esta causa los efectos.
Sen. Todos quedasteis abortos,

y no me admiró, mas eso
no remedia tanto daño
como amenaza este pliego.
Cond. No sé que rumbo se tome
en tan evidente riesgo.
Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.
Renf. Yo no lo sé, mas entiendo
que el Rei dixo que en los quatro
està el traidor encubierto;
y pues à mi me comprehende
el numero; vive el Cielo,
que antes que de aqui salgamos
se ha de buscar algun medio
con que descubrirse pueda
el traidor; porque no quiero
que diga el mundo que Renfi
pudo sufrir ni un momento
tener indicio el mas leve
de traidor.
Sen. Que noble empeño! *ap.*
envidioso me ha dexado.
Al paño. Rei. De este la duda no tengo,
que es catholico y leal,
y es el mejor de mi reino.
Cond. ¿Eso como puede ser?
Sale Pep. Yo lo dirè, si primero
para hablar me dais licencia.
Sen. Acaba, di.
Renf. Quita, necio.
Cond. Qué novedad será esta? *ap.*
Alex. Valedme, piadosos Cielos! *ap.*
Renf. Vive Dios que te dé muerte,
si profigues el intento.
Sen. Pues que es esto, Renfi, ¿ahora
muda de opinion tu pecho?
Renf. ¿Que deis oídos à un loco?
Rey. Raro acaso!
Sen. Di sin miedo.
Pep. Pues escuchadme los quatro.
De esa cortina encubierto
todo lo he estado escuchando;
y hallando que està mi dueño
entre los quatro que el Rei
dixo que estava encubierto
el traidor; yo en el Jardin
encontré de aquele pliego
el sobreescrito: y así
para que nadie el recelo
tenga de mi amo el mas leve;
à traerle vengo; y luego
mas que la muerte me dé
como á dicho con su azero;
porque si fuera traidor
no le nombràra mi dueño.
Vase, y todos quatro agarran el sobrees-
crito.
Cond. Perdidos somos.
Alex. Sin duda. *ap.*
Renf. Suelta, Senescál.
Sen. No quiero.
Cond. Suelta, Renfi.
Renf. Conde, suelta.
Al paño Rey. Estrecho el lance se ha
puesto.
Cond. Suelta el sobreescrito, Renfi.
Renf. Vive Dios, que con mi azero
defenderé que ninguno
lo lleve, si vuestro aliento *riñen.*
no me da muerte.
Rey. A estorvar
tan pesado lance quiero
salir; porque no conviene
el que sea manifesto
el author de la traicion;
porque entonces fuera cierto
que sus parciales hicieran
en su defensa el esfuerzo.
Sen. Suelta, Conde.
Alex. Renfi, suelta.
Renf. Morir me veras primero.
Sen. Y à mi tambien.
Sale el Rey, y les quita el sobreescrito.
Rey. Soltad todos.
Y este sobreescrito necio *Lo rasga,*
pu

pueblo la Region del aire,
menudos atomos hecho,
para que diga la fama,
para que publique el tiempo,
que el noble Jacobo el fuerte
de Escocia Rei tuvo esfuerzo
para perdonar piadoso
tan barbaro atreviento,
y que no pudo un traidor
dar cuidado à su real pecho.
Todos quatro fois leales
como lo muestra este empeño;
y de este lance ninguno
se atreva à seguir el duelo;
porque haré, vuestras cabezas
siegue un verdugo sangriento.

Cond. Albricias, sospechas mias. *ap.*

Alex. Yó he salido de un buen riesgo. *ap.*

Todos. Señor.

Rey. No digais palabra,
que yó quedo satisfecho
que fois las quatro columnas
donde se funda mi Imperio.
Yó apuraré con cautela
el traidor segun entiendo; *ap.*
y entonces el mundo todo
me aclamarà justiciero. *Vase.*

Sen. Yó procuraré saber *ap.*
à quien se escribió este pliego. *Vase.*

Cond. Yó buscaré cauteloso *ap.*
de mi venganza los medios. *Vase.*

Alex. Yó seguiré de mi estrella *ap.*
el destino siempre adverso! *Vase.*

Rensí. Yó daré la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rei, que mi honor
no guarda ningun respeto. *Vase.*

ACTO II.

Salen Elvira, y Pepino.

Elv. En grande peligro te hallas

si Rensí contigo encuentra;
Pep. No doi por mi vida un quarto.

Elv. Aunque la intencion fue buena,
la ocasion no; mas yó espero
que perdonada se vea
tu culpa, si es que lo fue
culpa con tanta fineza.

Pep. Con tu proteccion no temo
de mi amo la quimera;
y si hasta aqui fuí Pepino,
ya seré.

Elv. Qué?

Pep. Verengena:
¿que culpa, Señora mia,
tuve yó de que perdiera
Alexandro en el jardin
el pliego (tirana estrella!)
de Gondomeri y que mi amo
se dexase la cubierta?

¿y qué culpa fue el guardarla,
para que despues sirviera
en ocasion oportuna,
donde claramente ella
misma fuera fiel testigo
de la tricion mas severa?
¿y qué culpa fue que hallando
en tan reñida contienda
à mi amo, procurase
que nadie de él presumiera
la traicion, y que por esto
hiciese yó manifesta
la verdad?

Elv. Calla Pepino,
y no te disculpes, cesa,
que si tu amo descubrir
al Rei el traidor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
el author de tal vileza.

Pep. ¿Qué causa moverle pudo
à esto, saber quisiera?

Elv. Lo que le movió sin duda
fue su lealtad y nobleza;
porque dió el aviso al Rei
y cumplió de esa manera
como Vasallo leal
sin deflucir su grandeza.
Y pues aguardando estoi
à Rensí, antes que venga
retirate.

Pep. Que me place;

Mira hacia dentro.

vetelo por donde llega.

Salen Rensí con capote, registrando à to-
das partes.

Rensí. Pefares, ¿qué es lo que he visto?
un bulto de mi (que pena!)
se ocultó.

Elv. Rensí, qué es esto?
donde vas? qué es lo que intentas?

Al paño Pep. Perdido foi que mi amo
me ha conocido.

Elv. Oye, espera.

Rensí. Oír, ni esperar no quiero,
que he de saber :-

Elv. Dura estrella! *Le detiene.*

Rensí. Quien se oculta en este quarto,
que al subir esa escalera
le vi ocultarse.

Pep. San Cosme!
èl me zurra la baqueta.

Elv. Advierte que estás sin juicio,
y que solo en esa pieza
está una amiga que yó
la supliqué que viniera
esta noche, para que
me ayudase en esta empresa
(ò si el Cielo permitiese *ap.*
que Pepino me entendiera!
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado porque
debe de tener verguenza.

Rensí. Esa disculpa es muy fria,
que si ha de ir contigo, es fuerza
que yo conozca quien es;
porque de aqui à Inglaterra,
adonde vamos, no ha de ir
por el camino cubierta.
El choque ya prevenido
en el Parque nos espera;
pero antes quiero saber
quien se oculta en esta pieza.

Elv. No has de entrar.

Rensí. Aparta, quita.

A este mismo tiempo saldrá Pepino con
manto y basquiña, muy cubierto.

Pep. Mal, Señor, os aconseja
de los zelos la passion,
porque es mucha desverguenza,
que atropellen Caballeros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoi; *ap.*
valgame la Cananéa.

Elv. Bien disimula.

Rensí. Hai de mi!

Elv. Profigamos la cautela. *ap.*

Rensí. Digo que teneis razon,
que fue vana mi sospecha.

Pep. Sois un pueroo mal hablado;
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga;
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura verguenza. *Vase.*

Rensí. Perdon os pido, Señora,
de mi loca inadvertencia,
y à vos Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.

Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha baraxado mi quexa.
Bien sabes que el Rei ayer
al Conde le dió (que pena!)

para

para mi un papel (ha Cielos!)
y que yo :-
Renf. Elvira, cesa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho se averguenza;
à todo estuve presente:
no me repitas mi afrenta.
Elv. Pues de ese lance zelosa,
vengativa está la Reina
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte esta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que estaba mala,
mandé que sin luz la pieza
estuviese de mi quarto,
y en mi lecho (dura estrella!)
he dexado á una erriada
haciendo yo la defecha
de salir a hablar contigo,
en donde sin duda es fuerza
que discurrendo ser yo
infelizmente muera:
mucho siento su peligro;
pero es tanta la violencia
de esta vengativa zirze,
que mi discurso no encuentra
modo de librar mi vida,
que por otro medio sea.
Así alcanzo que mi honor
no peligre, quando sepan
que yo salto, pues entonces
todos me tendrán por muerta;
porque te aseguro, *Renf.*,
que antes la muerte me diera,
que el permitir que mi honor
padeciera con mi ausencia.
Renf. Admirado estoi del caso,
y así, Señora, que esperas?
todo está tan bien dispuesto
que no hai que temer violencias:
vamos presto, que parece

que en tu quarto gente suena.
Elv. El manto ponerme quiero,
que aunque es de noche pudiera
al salir ser conocida. *Entrafe.*
Renf. Fortuna, si es que tu rueda
alguna vez para mi
propicia ha de ser, oy sea
quando consiga tu agrado
de mi amor en la carrera.
*Salen Elvira, y Pepino con mantos muy
tapados.*
Elv. Ruido en mi quarto se escucha.
Renf. Salgamos por esta puerta
que sale al terrero, en donde
muchas noches en sus rejas
tus favores alcancé.
Elv. Hai de mi!
Renf. De que rezelas?
Elv. No sé que me dice el alma.
Renf. Olvida vanas sospechas.
*Todos tres entran por un lado, y salen
por otro: y por el otro lado con capotes,
Alexandro y el Conde al mismo
tiempo.*
Renf. Dos hombres hacia allí veo;
quien serán? callar es fuerza; *ap.*
porque no se afuste Elvira.
Alex. Como te digo, la Reina
me mandó hacer el veneno
para dar la muerte fiera
à Elvira, y aquesta noche
disimulado en la cena
se le darán, pues ya sabes
que es Elvira camarera
de la Reina, y que por eso
de Palacio no se ausenta.
Cond. La venganza en mis oídos
es musica que bien suena,
y así por su vida empieze
de su padre la tragedia.
Renf. Venid, Señores, conmigo.
Alex. Tres bultos aquí se acercan.

Dos

Cond. Dos mugeres con un hombre
parece que son.
Renf. Que fuera,
que dispusiesen los hados
algun azar ó pendencia,
que mis dichas malograsen, *ap.*
ó que el Senescál (que pena!)
con su ronda nos encontre,
pues segun la luna muestra
las doce serán bien dadas
de la noche.
Pep. ¿Quién creyera, *ap.*
que un Pepino desgraciado
embuelto en la blanda seda,
se transformase dichoso
en la Dama verengena?
Elv. Acia allí dos hombres miro.
Renf. Conmigo vas, nada temas
que la vida perderé,
antes que nadie te vea.
Sale el Rey de embozo.
Rey. Triforme, Diana hermosa,
lucientes puras estrellas,
decidme; (pero que miro!)
que mugeres serán estas,
que con un hombre procuran
seguir su rumbo y sus huellas,
y acia el otro lado advierto
otros dos hablar; sospechas
¿que podrá ser! mas la ronda
del Senescál aqui llega:
fabré quien son, que à este lado
oculto estaré.
*Se retira el Rey al paño. Sale el Senescál
con la ronda, y encuentra el Ministro,
con Renf. que lleva la linterna.*
Minis. Suspenda
el paso, y diga quien es.
Renf. Un hombre.
Minis. Que linda fresca.
Elv. Mi padre, ¡divinos Cielos!
ausentarme de aqui es fuerza,
pues no han hecho en mi reparo,

que con esto se remedia
mi desdicha, Cielos Santos,
amparad una inocencia. *Vase.*
Pep. Llevóse el diablo el enredo.
Sen. Llevad aquesta linterna,
y reconoced quien son.
Renf. Ya es sobrada inadvertencia.
*Le da un embion al Ministro, y llegan
descubiertos Alexandro y el Conde
al Senescál.*
Cond. Señor Senescál, ¿que es esto?
los dos à vuestra obediencia
estamos prontos.
Sen. Estimo,
Señor Conde, vuestra oferta.
Al paño el Rey. ¿Aqui Alexandro y el
Conde!
Sen. Es mui loca inadvertencia,
que del Rei à los Ministros
trateis así.
Renf. La modestia
en los Ministros del Rei
parece bien, y con ella
dan à entender que lo son,
y no con tanta imprudencia
con que llegó ese Alguacil
à ponerme la linterna.
Sen. Delicado pundonor;
decid quien sois, y que intenta
esa muger con seguimos.
Renf. Es mi esposa, que con ella
à mi casa me retiro.
Sen. No andeis amigo en respuestas,
que nada sirven, y así
descubrid el rostro y sepa
quien sois, y quien esa Dama,
que llevais.
Renf. Vuestra prudencia
puede advertir no es decente
el que conocida sea,
una muger principal,
y mas en accion como esta
que aunque se ignora el delito,
tiene

C

tiene

tiene de serlo apariencia.

Al paño el Rey. Deseoso estoi de saber
quien será esta Dama bella.

Pep. ¡Que desdichada naci!
ó virgen de la Almudena *fing. la voz.*
¡y quien pudiera escapar!

Sen. Señora, mucho me pesa
el no poder omitir
el conoceros, que es fuerza
cumplir con mi obligacion.

Pep. Haced por mi esta fineza.

Sen. No puede ser.

Renf. Vive el Cielo,
que obráis con poca advertencia,
y así Senescál, yó soi, *Se descubre.*
y antes que esta Dama bella
conozcais inadvertido,
juro por la azul esphera
de esa campaña estrellada
que he de poner oy por ella
quanto soi y quanto valgo,
sin que ninguno se atreva
à mirar sus dos luceros,
donde el Sol bebe centellas.

Pep. Lo que me alaba mi amo. *ap.*

San. Por Dios Renfi, que me pesa
que seais vos; pero el lance
por ningun modo, ¡que pena!
remedio tiene, y así
lo dicho, dicho. *Renf.* Suspenda
el acento torpe el lavio,
y dé mi azero respuesta.

Riñen contra Renfi todos, y sale el Rey.

Rey. Senescál, Renfi, ¡qué es esto?

Renf. No me bastavan mis penas *ap.*
sin añadir esta mas, *Se arrodilla.*
¡ai de mi! si à vuestra Alteza
alguna vez mi valór
en las repetidas guerras,
que le sirvió mi lealtad,
algun merito grangea;
oy espero Rei invicto
por la mayor recompensa,

que estorveis el que esta Dama
aqui conocida sea;
porque su honor es tan grande,
como su mucha belleza;
mi esposa ha de ser, mas no
combiene que aqui la vean.

Pep. ¡Ay de mi!

Rey. Deseando estoi
el ver tan rara belleza, *aparte.*
que en su garvo y en su talle,
mucho donaire demuestra.
Yo te empeño mi palabra
de que te cases con ella,
aunque el mundo contra ti
à el oposito saliera;
pero antes para cumplirlo,
es preciso conocerla.

Llevando de la mano à Pepino, se arrodilla con el à los pies del Rey.

Rensf. A vuestros pies gran Señor,
estoi con mi esposa bella;
descubre el rostro Señora,
¡à que aguardas? nada temas.

Cond. Conozcamos esta Dama.

Alex. Debe de tener verguenza.

Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra su luz bella.

Pep. ¡Quien demonios me metió *ap.*
en tan estraña quimera?
Sin duda que están borrachos.
¡Con que me han de vér?

Rey. Es fuerza.

Se descubre Pep. Pues à todos les suplico,
que de Renfi me defiendan;
porque yo no soi su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huir de sus manos
me valí de aquesta treta.
Y pues me voi, quedense
à la luna de Valencia. *Vase.*

Rensf. Corrido estoi, vive Dios. *ap.*

Rey. En ocasion como esta
bien puede faltar un Rei

à su

à su palabra, pues ella
no puede unir las distancias, *Riéndose.*
que à la lei no se conciertan,
bien considero que el yerro
consistió en poca advertencia,
y así por eso perdono
lo que en mi pudo ser quexa. *Vase.*

Cond. Vamos claros, que la Dama
es hermosa y mui discreta. *Vase.*

Sen. A Dios Renfi. *Vase.*

Rensf. El os guarde:
confuso estoi, ¡dura estrella!
ó matame de una vez,
ó cese ya tu influencia. *Vase.*
Sale Elvira sobresaltada.

Elv. En mi sombra tropezando,
todo el monte he discurrido,
como el agrefor que busca
donde esconder su delito.
El aire me sobresalta,
y el pajaró, que en su nido
con su consorte gorgea
la libertad y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.
Las hojas que mueve el viento
me parecen vaticio,
de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo;
todo me dà que temer,
si lo escucho ò si lo miro;
mas como encontrar procuro
en este rudo obelisco
de Diana, imperio toscó,
lo que me negó ofendido
el astro, que me dedica
à tan estraño martirio:
en las ramas, ¡ay de mi!
manto y vasquina escondidos
he dexado, por si acaso
sagáz alguno ha venido
siguiendome el paso errante,
que me aconseja el destino;

porque si encuentran con ellos
sean de mi muerte indicios.

Y pues ya la aurora bella
amanece, y su rocío
vierten lagrimas de aljofar
por acompañar el mio;
registremos penas mias
este verde laberinto:
otra vez, si no me engaño,
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel sumptuoso edificio,
es la casa de placer
si las señas no he perdido
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos
mi padre y yò algunos dias,
por señas que en su recinto,
hai una mina, que el arte
labró con mucho artificio;
pues tiene mas de una legua,
hasta dar en lo escondido
de una sala que en la Quinta
no se habita; ¡mas qué digo?
¡como divierto mis penas
con lo mismo que imagino!
y mas quando en un cavallo
un hombre viene à este sitio.

Aqui me quiero esconder,
por ver si mi riesgo evito,
que á mi puede ser me busque;
¡qué cobarde está mi brio!

*Se oculta, y sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que será bien,
que este papel lo haga una muger.*

Emb. ¡Habrà desdicha mas fuerte!
en el monte me he perdido,
y toda la noche he estado
subiendo montes y riscos,
sin encontrar (¡caso raro!)
choza, cavaña, ó ladrido
de algun perro, que me dieran
señas, noticia, ò indicios,

¶

para

para poder preguntar
à algun villano, del sitio,
en que me hallo, y por Dios,
que ni pajaros he vulto,
y que el parage parece
mui propio para vandidos.

*Sale un Capitan de vandidos, con dos
enmascarados.*

Cap. Buenos dias camarada.

Emb. Caballeros bien venidos.

¿que se ofrece ? (¿dura estrella !)

Cap. Que entregueis luego el bolsillo
sin reservar cosa alguna,
y con el vuestro vestido.

Emb. ¿No bastará, que os entregue
como decís, el bolsillo ?

Cap. No bastará.

Emb. Vive Dios.

riñen.

Cap. Matadle pues.

Emb. Con mi brio

castigaré vuestra infamia.

Al paño Elv. ¿Quien pudiera darle au-
xilio!

Cap. Tirale ya.

Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.

Emb. Muerto soi.

Cap. Mirad lo que trae consigo.

Un Vand. Una caja y un relox,
que parecen de oro fino.

Le dan al Capitan lo que dicen los versos.

Cap. Mostrad.

Otro Vand. En estotro lado
trae dinero, y escondidos
unos pliegos para el Rei.

Cap. Las cartas serán indicios
si nos encuentran con ellas
de esta muerte, y así elijo,
que las dexéis, y tambien,
que se quede así vestido,
porque no quiero lleveis
de su muerte los testigos,
y por si acaso en el monte,
señas pudo dar el tiro

de esta muerte; venid todos
donde pueda repartiros
la presa; à Dios sea guapo,
y sepa que es desvario
el quererse defender
contra el plomo vengativo. *Vase.*

*Tira las cartas en el suelo, y se queda
con los demás.*

Sale Elv. Valgame Dios, quien pudiera

dar à tan grave delito
el castigo que merece
tan infeliz homicidio;
mas sin armas ¿como puedo
la venganza que imagino?
lastima me da el mirarle;
infeliz joven, tu has sido
la remora de mis ansias,
pues mi pecho compasivo
olvidado de las sayas
son las tuyas su martirio.

Estas cartas quiero leer:
esta dice el sobreescrito,
al Rei de Escocia, y estotra
es para Rensí, (¡ha enemigo!)
que la letra es de muger:
leer quiero el contenido.

Lee para sí la carta, y à este tiempo sale

Pepino quitandose el manto y vasquiña.

Pep. Valgante dos mil demonios.

El manto y el artificio
de aquella maldita bruja,
que me aconsejó el peligro;
mal aya quien lo dexó
en aquel quarto escondido;
mal aya tambien mi miedo,
que fue quien me dió el motivo;
aquí lo quiero dexar
en las ramas escondido,
y mas que el diablo lo lleve
por los siglos, de los siglos.

Elv. De Madama Margarita
es el pliego que he leído:
yo vengaré aquesta injuria.

Se-

Pep. Señora, (¡què es lo que miro!)
¿cómo estás aquí!

Elv. Despues
te contaré como ha sido,
y ahora procura ayudarme
à quitarle los vestidos
à ese cadaver.

Pep. San Pablo!
¿à este joven tan pulido,
quien le dió la muerte fiera?

*Van quitandole los vestidos al Embaxa-
dor.*

Elv. Una tropa de vandidos.

Pep. ¿Y què quieres hacer?

Elv. Calla,
que he de vér si al atrevido
la fortuna como dicen,
ayuda.

Pep. ¿Què desatino!
tu eres loco, como ay viñas.

Elv. ¿Loca soi?

Pep. De buen capricho;
y así repara Señora,
que no puedo ir yo contigo,
que tus locuras podrán
meterme en algun peligro,
como el del manto y basquiña,
en que tan negro me he visto.

Elv. ¿Pues qué ha sucedido? di.

Pep. No ha sido poco el conflicto,
porque delante de mi amo,
estando el Rei por testigo
con el Senescál y el Conde,
y Alexandro, su hermanico,
descubrieron de mi facha
prodigioso el frontispicio.

Elv. Bien hice yó de ausentarme.

Pep. No hiciste bien.

Elv. Escondido
entre las ramas dexemos
aqueste cadaver frio,
y desata aquel cavallo
que dexaron los Vandidos,

por no llevar con sus señas
las señas de su delito.

Pep. Si ello ha de ser, vamos presto.

Elv. Fortuna si tu destino
es el perseguir mi vida,
no dirás que los peligros,
huyendo voi de tu rueda;
tuyo será el desvario
de los zelos, que me inducen
à emprender un desatino. *Vase.*

*Vanse llevando los vestidos del Embaxa-
dor. Salen el Rei furioso, y el Senescal
llorando, Alexandro el Conde y Rensí
deteniendo al Rey.*

Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia.

Sen. ¡Ay hija del alma mia!

Cond. Considera, Señor, atento y sabio,
lo que dice tu labio.

Rensf. Que el Senescál presente está, y
no es justo
aumentar à su pena nuevo susto.

Rey. Bien decís; ¡ay Elvira soberana! ¿ap-
¿quien vió morir el Sol tan de ma-
ñana?

La Reina vengativa y cautelosa
fué quien zelosa
me dió tantos enojos,
para bañar con lagrimas mis ojos.
Senescál, sabe el Cielo lo que siento
vuestra pena; disimular intento. *ap.*

Sen. Perdonad, gran Señor, que el sen-
timiento

me tiene sin aliento,
con paternal amor lo compasivo,
reparando el influxo vengativo
de aver sido su muerte repentina;
¡ay Elvira divina!

Rey. Bueno está Senescál, y la pruden-
cia

empiece á conocerse en la pacien-
cia.

Rensf. Maior es la confusa pena mia, *ap.*
con loca fantasia;

pues

pues sabiendo que vive, el rumbo ignoro,
que el bien á quien adoro
pudo tomar, en riesgo tan agudo;
jó pensamiento vicilante y rudo!

Alex. Todo va sucediendo felizmente,
asi el influxo sea permanente. *ap.*

Rey. ¡Ha Reina fementida! *ap.*

Sen. ¡Ay alma de mi vida! *ap.*

Renf. ¡Ay prenda mia, siempre idolatrada!
ap.

Cond. ¡Ay venganza esperada!
ap.

¿quando será aquel dia, q̄ mi azero
vengativo y severo,
restaure con la muerte de un tirano,
la sangre que vertió tan inhumano?
Señor, la Reina viene.

Rey. Mal su disculpa à mi razon previene.

Sale la Rey. A vuestra alteza buscando,
para mi consuelo ansiosa,
vengo al centro apetecido,
como la ligera Corza,
que acosada de lebreles
busca su morada ó choza,
donde asegura cuidados
de acelerada zozobra.

Murió Elvira, gran Señor,
aquella fragante rosa,
que fue afrenta de Amaltéa
en oposicion de Flora.

Tanto he sentido su muerte,
que estoi cobarde y medrosa,
viendo su cadaver frio
desfigurado, de forma,
que al mirarlo, gran Señor,
estuve un rato dudosa
si era Elvira; la cautela
en este caso me importa. *ap.*

Cond. Bien disimula.

Sen. ¡Qué pena!
ap.

Alex. ¡Que bien finge!

Rey. ¡Qué engañosa!

¡Que bien dixo aquel discreto, *ap.*
que afirmó no aver ponzoña
mas eficaz y mas fuerte
que el de una muger zelosa!
al fin Elvira murió,
y con presuncion, no poco
de ser la Reina instrumento
de su muerte; pero importa
disimular por su honor,
y tambien por mi corona,
que si à la Reina castigo,
pongo à riesgo mi persona.

Tocan, y sale un criado.

Cria. De Inglaterra, Señor,
un Embaxador ahora
se acaba de apear, y dice,
que á negocios que os importan
viene de su Reino embiado.

Rey. Entre pues, ¡dura congoxa!
ap.
¡ay Elvira soberana!

Sientanse los Reies, y sale Elvira vestida de hombre, y Pepino con ella.

Renf. Ya mi suerte se mejora,
que esta es Elvira, mas que *ap.*
intentará hacer, zozobras,
con trage de Embaxador.

Sen. ¡Qué miro, memorias locas!
ap.

Con. ¡Qué pasmo!

Alex. ¡Qué admiracion!

Elv. A vuestras plantas heroicas,

Se arrodilla.

Rein. Elvira, yo no se quando:
tu muerte:: infelice sombra::

Se levanta asustada.

Elv. Sofieguese vuestra Alteza:
disimular aqui importa. *ap.*

Rey. Bastante indicio de culpa
es su turbacion: Señora,
¡vuestra Alteza descompuesta!
¿qué os asusta y alborota?

Rein. No es nada, Señor.

Rey. Sentaos. *Se sientan.*

Sen. Lo mismo que mira, ignora *ap.*

el corazon en el pecho. *ap.*

Rey. ¡Que semejanza tan propia!
ap.

Pep. Todos están aturdidos.

Elv. De mi Reina generosa
carta de creencia es esta.

Le dà una carta.

Rey. Porque en todo corresponda
mi atencion, sentaos vos,
y en publico se proponga
lo que dice vuestra Reina:
cubranse vuestras personas.

Se sienta Elvira, y se cubren todos.

Elv. La Reina de Inglaterra,
cuya fama voladora
ligeramente procura
volar con robusta trompa,
los espacios mas distantes
desde la una à la otra zona,
salud, ò Jacobo el quarto,
fortissimo Rei de Escocia,
por mi os embia; y me manda
os diga, que está quexosa
del discurso ó presuncion
con que su amistad baldonas;
imaginando que pudo,
Isabel la generosa,
conspirar contra la vida
de aquella fuerte Amazona,
à quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varonil denuedo
su Real pecho, fuerte roca,
à los embates furiosos
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia,
que conservan las memorias:
y si acaso el episodio
es corto à tanta matrona,
digo que fue vuestra madre
ilustre Reina de Escocia;
la catholica Maria
Estuarda, cuyas glorias
en su nombre se declaran

el mayor triunfo de Europa:
dice que estorvar no pudo
la muerte, y que su persona
contradixo al parlamento
la execucion horrorosa;
porque el parlamento tiene
potestad en muchas cosas
mas que no su Reina, y esto,
vuestra Alteza no lo ignora:
dice tambien que en la guerra
de Inglaterra y Escocia,
à nadie como à vos mismo
la suspension de armas toca,
porque si bien se repara,
de Inglaterra dichosa
si faltase vuestra tia,
Isabela, mi Señora,
como heredero preciso,
es vuestra aquella corona;
con que es clara consecuencia
que nunca con la victoria
os hallareis, advirtiendo
que las enemigas tropas
son vasallos que mañana
aumentarán vuestras glorias.
Y mas quando el Rei Philipo,
castellano Ulises, forma
en el caudaloso Oceano,
naval poblacion que sobra
a dar que temer al Mundo,
y que dudar à la Europa.
Si vuestro pecho gallardo
quiere ocupar su persona,
en su Reino no le faltan
acciones mui generosas,
sospiegando sus vasallos,
y castigando traidoras
conspiraciones alevés
que procuran su corona.
Y si acaso vuestra Alteza
à discurrir se acomoda,
que la platica de paz
de Isabela mi Señora,

puede ser indicio leve
de temor, es accion loca,
y vive Dios que se engaña:
Que aunque amistades proponga
por mi, su real pecho heroico,
mañana, fuerte Belona,
esgrimirá su cuchilla
contra vos y contra Escocia.
Cond. Suspende la injusta lengua,
Embaxador que pregonas,
faltando á tantos respetos,
palabras tan misteriosas;
que oraculo mal distiatio,
dices lo mismo que ignoras.
¿Quien te dixo que traidores,
hai en el Reino de Escocia? *se levanta.*
Ely. Yo digo lo que mi Reina
me manda decir, y ahora
lo mismo afirmar procuro,
y añado que en ti la nota
se descubre de traidor,
que á palabras que no tocan
á señalado sugeto,
la respuesta es sospechosa. *Empuñan.*
Cond. Quien pensáre:-
Pep. Esta muger,
bien digo yo que está loca.
Se levanta el Rei.
Rei. ¿Pues como atrevidos locos
delante de mi persona
abandonais mi respeto
con platica que me enoja?
Vive Dios, que con mi azero,
temeridad que es tan loca,
castigue el furor ardiente
de mi saña vengadora.
Los dos. Si yo Señor:-
Rei. Ya no mas,
y otra vez, porque os importa,
tendréis Milord entendido,
que Embaxadores que obran
sin cordura, è inadvertidos,
ellos el indulto acortan.

De manera que es factible
el dexaros en Escocia,
no menos que la cabeza,
aunque disimulo:-
Pep. Moscas. *aparte.*
Rei. Bien conozco que en el Conde
hai acciones sospechas,
mas el honrrarle procuro
con intencion cautelosa.
Conde, Alexandro, venid,
y vos licencia Señora. *Vanse.*
me dad.
Rein. Para obedeceros,
la vuestra deseo pronta.
Albricias corazon mio,
que ya el pecho se recobra,
pues el Rei no ha recelado
de mi furia vengadora, *apa.*
que yo á Elvira di la muerte
de sus favores zelosa;
así viviré contenta,
si mi amor no se malogra. *Vase.*
Sen. Del Embaxador las señas,
nuevo dolor me eslabonan. *Va.*
Renf. Elvira, mi bien, mi dueño,
¿qué es esto? ¿quien te ocasiona
á fingirte Embaxador?
No conoces, que malogras
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milord á Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando á la comun nota
del vulgo tu honor expuesto:
Ely. El susto Renfi-reporta,
y esa carta te dirá,
que tus falsas ceremonias
ni las creo, ni las oygo;
pues si hasta aqui mentirosas
pudieron falsas y alevés,
sagaces como traidoras,
engañar mi amor constante,
desde aqui memorias locas,
al olvido entregaré

de

de tus alevés lisonjas.
Renf. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendí, y desdoras
un pecho que solo anima
con lo mismo que te adora.
Ely. ¿Aun disimulas traidor?
dime, ¿esa carta ignoras
que te escribe Margarita,
Le dà la carta.
del Chanciller hija hermosa
de Inglaterra, á quien tu
engañaste, como ahora
pretendes hacer conmigo?
Renf. ¿Yo á Margarita?
Ely. Si logras
carta fuya y sus favores,
¿de qué Renfi te acongoxas?
Renf. Elvira, partame un rayo:-
Pep. Aquí ha de aver trapisonda.
Renf. Si yo á Margarita pude
motivo dár (¿què zozobra!)
para que me escriba:
Ely. Cesa,
que la culpa en ti es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
á escribir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tu la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
á Inglaterra pasastes
á diligencias forzosas,
y entonces ingrato amante,
olvidastes mis memorias.
Renf. Que estás engañada es cierto,
y porque lo veas, nota
como aprecio los favores
de Margarita, pues ni ahora,
Rasga la carta.
ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus lineas
de tus zelos la ponzoña;
pero como aqui traidor
delante de mi:- *repara en Pepino.*
Pep. Señora:-
Ely. Reparad, que ese criado
á mi me sirve.
Pep. Mamola.
Ely. Y que no he de permitir,
que hagais daño á su persona.
Renf. Que á ti te sirva me alegre,
porque solo de esa forma
de mi librarse pudiera;
pero dime prenda hermosa,
¿estas ya desengañada?
Ely. En algo si.
Renf. Dicha corta
es la de un triste infeliz.
Alpañ. Rein. Mal descansa una congoxa.
Alpañ. el Rei. Buscando el Embaxador:-
Alpañ. Sen. A consolar mis memorias:-
Rein. Aquí me vuelvo; mas Renfi.
Rei. Vengo; pero por si importa
oír quiero desde aqui
lo que hablando están á solas.
Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rei.
Ely. Profigue Renfi.
Renf. Mi bien, Elvira, Señora,
¿porque en el traje grosero
tu hermoso Sol se transforma?
¿no ves que tu luz divina
se quexará de las sombras,
que se arrostraron alevés
á empañar tu luz hermosa?
Desata el vapor terrestre,
mira que mi fé te adora;
sepa el Rei y sepa el Mundo,
que eres Elvira mi esposa:
Repara ácia á donde el Rei está.
mas el Rei. (¿desdicha grave!)
Alpañ. el Rei. ¿Qué es lo que escucho!
Alpañ. la Rein. ¡Ha traidora!
Alpañ. Sen. ¿Será verdad lo que oigo?

D

Repara

Repara en la Reina.

Elv. La Reina. (¡dura congoxa!)

Pep. Solo le faltó decir,
aquí paz y después gloria.

Reyn. ¡Qué traición!

Rey. ¡Qué atrevimiento!

Renf. Yo lo enmendaré de forma ap.

que à lo real de aqueste caso,
no le quede, ni aun memoria.

Esto, Milórd, la decia,
quando su aparente sombra

en la quietud de mi sueño
el Morfeo Dios, lisonja

queria hacer à mis penas;

y como yo para esposa

procuraba sus dos soles,

es sin igual mi congoxa:

me parece que ahora mismo

viendo estoi su luz hermosa;

me parece que la hablo,

y que ella vertiendo aromas

el clavèl de sus dos labios

parte, y de su voz sonora

resuena el eco agradable

en mi oído, de tal forma,

que para mi no està muerta,

y con ella estoi ahora.

Yo la hablo, yo la veo,

y ella responde amorosa;

y así Milórd, dexame,

y la digresion perdona,

que si sabes que es amor,

no culparas mi memoria,

de que idolatre constante

una fantástica sombra.

Ausentarme de aquí quiero, ap.

porque Elvira no responda

que podrá echarlo à perder,

pues que el Rei escucha ignora. Vas.

Al pañ. Rey. ¡Que poco dura un contèto!

Al pa. Reyn. Ya el dolor no me acógoxa.

Rey. Vamos à morir, pesares. Vas.

Reyn. Vamos à morir, memorias. Vas.

Sen. Vaticinando mi pecho

adivina su congoxa;

llora lo mismo que sabe,

y no sabe porque llora. Vas.

Elv. ¿Se fueron ya?

Pep. Ya se fueron.

Elv. Miralo bien.

Pep. Si Señora:

en mucho riesgo has estado:

Elv. No fue menos mi congoxa.

Pep. El Senescál, Rei y Reina,

como ratones que afoinan

al olor del queso, estaban

solo esperando la hora

de ratonar el secreto,

que vuestro pecho aprisiona;

pero el queso escurrizado,

que tenia mucha roña,

se les fuè de entre las manos,

y les hizo la mamola.

Elv. Dexa, Pepino, locuras,

y vamos donde à la historia

de mis hechos eternizen

sus anales mis victorias,

que han de quedar en el bronce

las hazañas portentosas

de la hija del Senescal

esculpidas y notorias;

para que digan por mi

en empresa tan gloriosa,

como luce ja Lealtad

en ocasion tan heroica,

à vista de la Traicion

injusta, infiel y alevosa. Vas.

Pep. Yò voi à ver en que para

esta muger, que tan loca

por ponerse los calzones,

no se acuerda de las tocas. Vas.

ACTO III.

Sale el Rey leyendo una carta para si,

con el Senescál.

Rey. En esta carta me avisa ap.

Car-

Carlos IX. Rey de Francia,

que castigó la arrogancia

con ocasion muy precisa

del Duque, traydor injusto

de Gondomeri, y me advierte,

que quando le dieron muerte

se descubrió (¡qué disgusto!)

la traycion que se tramaba

en Escocia contra mi,

y convienen entre si

esta, y la carta que estava

quando disperté en mis manos;

cuya carta el Senescál

ha de tener: duda igual

¿quién la tuvo? juicios vanos

serán los que puedo hacer,

pues ignoro el agravio

del delito (¡què dolor!)

Sen. ¿De dónde podrán nacer ap.

demonstraciones tan raras?

leyendo con atencion

el Rey està.

Rey. ¡Qué traycion!

Sen. Las señales son bien claras ap.

de algun disgusto; Señor,

si mis canas, y lealtad

pueden à tu Magestad

fervir de alivio; mi amor

te suplica, que me digas

quien tu disgusto motiva.

Rey. De una traycion vengativa

nacen todas mis fatigas.

Sen. Pues, Señor, poner remedio,

será lo mas acertado.

Rey. Ese es mi mayor cuydado,

pero ignoro con que medio.

Sen. ¿Sabes quién es el traydor?

Rey. No, Senescál, mas lo infiero.

Sen. Pues asegura primero

con su prision el temor.

Rey. Y si estuviese inocente

en quien yo me he sospechado,

Senescál, ¿será acertado

el prenderle?

Sen. Accion prudente

será siempre reparar

el modo de su prision;

y de una leve ocasion

que el acaso puede dár,

te puedes, Señor, valer,

que siendo por cosa leve

en lo publico, bien breve,

sin que su honor à perder

llegue por esta ocasion,

se puede saber con maña

si la sospecha te engana,

ò es cierta la presumpcion.

Rey. Es injusto proceder;

aquel pliego que yo os di

de Gondomeri (¡ay de mi!)

¿dónde està?

Sen. Este ha de ser,

que entre otros papeles tengo.

Le dá el pliego.

Rey. Que cuydados el reynar

trae consigo, mas yo hallar

remedio à todo prevengo.

Dentro ruido de armas.

Dent. Elv. Será de mi azero invicto

el triunfo mas generoso

tu muerte, infelice Conde.

Dent. Cond. No será la tuya poco

para mi heroyco valor.

Dent. Renf. Mi ardimiento deste modo

os escarmienta.

Rey. ¿Què es esto?

¿asi se pierde el decoro

à mi persona, y Palacio?

Sen. Templá, Señor, el enojo

que aquí llegan.

Salen retirandose el Conde, y Alexandro,

y la guardia del Rey, de Elvira, y Renf.

Sen. Renf. aguarda,

que su Alteza:-

Renf. Ya conozco,

traydor, Conde, tu vil trato;

D 2

mue-

muere à mi azero.

Rey. Pues loco,
atrevido, infiel, traydor:-

Renfi. Vive Dios, que si esto otro
me dixera:-

Rey. Calla, cesa;

¿y tu joven belicoso,
Embaxador sin cordura,
ignoras que soy Jacobo
de Escocia, Rey justiciero?
¿què abandonas mi decoro?
Olá, prended à los dos.

Renfi. Que oygais, Señor, mas piadoso
el motivo será bien.

Rey. ¿A què aguardais? llegad todos.

Elv. Mi azero rendir no puedo.

Rey. ¿Porquè no?

Elv. Porque en mi abono
vuestra Salvaguardia tengo
como Embaxador, y gozo
los indultos que se deben
à mi Reyna, y su decoro;
y si acaso vuestra Alteza
con mi persona le enojo,
por satisfacerle en algo
de su presencia me escondo;
que los hombres de mi esfera
à un Rey satisfacer solo
pudieran de aquesta forma,
quando no se encuentra modo
de establecer la verdad
en vuestro Real Consistorio. *Vase.*

Rey. Prendedle, seguidle, muera.

Renfi. Suspended el paso todos,
que mi azero le defiende
hasta morir en su abono.
Y para que vuestra Alteza
no se quexe de mi arrojio;
esos papeles le digan
lo que calló generoso
mi noble pecho bizarro,
cumpliendo à un tiempo con todos;
por ellos verá, que Renfi

no es traydor de nin gun modo;
y que bien puede un vasallo
oponerse cuydadofo
à los decretos del Rey,
quando en peligro notorio
pone de su Rey la vida
si obedece temeroso;
que en este caso, Señor,
obedecer es desdoro,
porque vuestra vida se halla
hoy en peligro notorio;
en estando vuestra Alteza
à mi razon menos fordo,
mi azero à sus pies rendido
estará siempre gustofo,
que ahora en mi mano se queda
para defender en todo
vuestra vida, y vuestro Reyno;
y para que vean todos
quanto luce la leatad
de mi pecho generoso,
à vista de la traycion.

Vase dandole al Rey unos papeles.

Rey. ¿Què atrevimiento tan loco!

Oye, espera, Renfi, aguarda:
seguidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (¿què enojo!)
salir huyendo sin que
preso sea de vosotros;
y al Embaxador tambien
me traeréis del mismo modo.

Sen. Señor:-

Rey. No me digas nada.

Cond. Turbado estoy, y medroso. *ap.*

Rey. ¿A què esperais? Id aprisa:
en el Conde reconozco *ap.*
mucha turbacion.

Tod. Ya vamos.

Vanse todos menos el Rey.

Rey. Porque me dexafen solo
à los dos mande prender
porque à solas sin estorvo,

estos

estos papeles me digan
el peligro que yo ignoro.
Este es un papel pequeño,
que segun rasgado noto,
lo que le falta ha de ser
à aquel pliego que en mi oprobio
pusieron, quando dormido
estaba (¿què fiero arrojio!)
y dice así: à Juan Ruten,
Conde de Gauri; ¿què poco
tengo que dudar? pues hallo
que convienen en un todo
las sospechas con el pliego.
Ahora bien: veamos este otro.

O si con mas luz dixera
el donde, el quando, y el como.
Esta es carta, y dice así:

Lee Carta. La confianza os abono

con que mi amistad tratais;
y así, para que en un todo
mi obligacion corresponda,
digo, que estarè muy pronto
à vuestro intento, sabiendo
el empeño generoso
que os anima; y para esto
os aviso, que no solo
mi persona está dispuesta,
sino que en este contorno
à mi sueldo prevenidos,
dos mil Infantes alojo
en esta Sierra vecina,
porque sirvan à Jacobo
nuestro Rey, si es que el de Gauri
executa lo que todos
discurren, pues con gran maña
guarniciones à su modo
ha puesto en las Plazas fuertes
de Escocia; y aunque visioños
los Soldados son, no obstante
el cuydado no es muy poco
que à Jacobo pueden dár,
que quien lo desprecia todo,
todo lo suele sentir,

quando el sentimiento solo
es tormento sin remedio,
que ultraja el regio decoro.
Vuestro Amigo el Conde Alberto.
A Juan Renfi generoso.

Rey. ¿Ha traydor, Conde de Gauri!
¿mi amor pagas de este modo?
yo burlaré tus intentos.

Estoy pasmado, y abfarto.
Y tu, Renfi, cuya espada
es de mi Corona el Polo,
vasallo el mas verdadero
de quantos huvo; tu solo
feràs el Laurel mas digno
de mi Cabeza, y mi Solio.

Sal Pep. El Rey es; ay que no es nada.

Rey. Venid acá, ¿de què modo
entrasteis aqui?

Pep. No hay duda,
que dando un paso tras otro.

Rey. No es esto lo que pregunto.

Pep. Ni yo se lo que respondo.

Rey. Estabais vos allá fuera,
quando:::

Pep. Vamos poco à poco:
¿vos quereis saber sin duda
el motivo, y el enojo
de la pendencia pasada?

Rey. Es así.

Pep. Presente à todo
yo me hallé; y si tu Alteza
de saberlo está deseoso;
yo lo estoy mas de decirlo.
El caso fué de este modo:
el Embaxador, y Renfi,
alegres, y muy gustofo
à Palacio mano à mano
se venian, quando todos
con corteses cumplimientos
hacian paso al donoso
Embaxador (si él supiera *ap.*
que es Elvira) que en su adorno
se llevaba los afectos

con

con su afeminado rostro.
 Mas el Conde muy severo
 el sombrero hasta los ojos
 tuvo puesto; pero Renfi,
 con algun sobrado arrojó,
 le dixo de esta manera:
 el sombrero es un adorno,
 Señor Conde, muy preciso
 en Caballeros notorios;
 mas con una diferencia,
 que en la mano es testimonio
 de la nobleza heredada
 de su dueño, y es abono
 de que no tiene su honor
 necesidad de su adorno.
 Respondió con el azero
 el Conde; y pues que todos
 entraron donde tu Alteza
 estaba; lo que yo ignoro,
 será bien que con mi exemplo
 se me dé cuenta de todo.
Rey. ¿De dónde fois?
Pep. De Canarias.
Rey. Me pareceis algo loco.
Pep. Soy Poeta.
Rey. ¿Y por eso
 fois loco?
Pep. Así son todos.
Rey. Esa opinion me parece
 que figuen los que son tontos.
 ¿Cómo os llamáis?
Pep. Yo, Pepino.
Rey. Raro nombre.
Pep. Mi abolorio
 es conocido en la Francia.
Rey. Vuestra sangre reconozco,
 y es parentesco cercano
 el de los dos no muy poco.
Pep. ¿Serémos primos?
Rey. No hay duda.
Pep. Y el parentesco en remojo
 si lo hechamos, ¿qué valdrá?
Rey. Mi gracia toda.

Pep. ¿Y en oro
 quanto valdrá vuestra gracia?
Rey. Mi privanza:—
Pep. Bravo como.
Rey. Que no tiene precio. *Vase.*
Pep. Bueno.
 ¡Qué bravo doblón de à ocho!
 Vos teneis muy buena gracia;
 pero reparo en el modo,
 que no es gracia gratis data,
 porque es gracia con ahorro. *Vase.*
**Sale Elvira asustada vestida de muger, y
 con los vestidos de hombre en la mano.**
Elv. ¿Adonde, pensamiento
 conduces de mi pena el desaliento?
 ¡Ay alivio distante!
 ¡ay desdicha cruel, siépre constante!
 ¡ò fortuna infeliz! tu rueda para,
 que eres Deidad voluble, fiera, y rara:
 si, en las dichas mudable,
 y solo en las tragedias siépre estable.
 Si eres Deidad, ya humilde à ti me am-
 y con mi ruego paro (paro,
 tu rueda si à piedad mi amor te mue-
 pero de ti no fio, que es aleve (ve;
 tu condicion instable, siépre esquivá,
 injusta, infiel, traydora, y vengativa:
 ¿qué te ha hecho mi vida,
 que con ella te muestras ofendida?
 Dicen q̄ en las hermosas, y discretas
 empleas rigurosa tus saetas;
 ¿qué delito es nacer con hermosura,
 ni tener con talento la cordura?
 Eres Diosa de Monstruo, segun veo,
 pues te gusta lo insipido, y lo feo.
 Pero ¡ai de mí! ¡q̄ necio es mi discurso,
 si, en querer mi razon parar tu curso!
 Lo q̄ mas oy me affige es el cuydado
 de ver à Renfi tan aventurado
 en el empeño q̄ mi amor le ha puesto,
 sin resistencia expuesto
 al enojo de un Rey ayrado, noto,
 que se opone à los rumbos del Piloto.
 Re-

Dent. Cond. Registrad deste monte la
 aspereza
 por si acaso se oculta en la maleza.
Elv. Este es el Conde, que à prender-
 me viene;
 ¿mas en qué mi discurso se detiene?
 Rusticos troncos, poblacion silvestre:
 En mi amparo se muestre
 vuestro verde cancel, y estos vestidos
Arroja en el suelo los vestidos de hombre.
 que disteis à mi pena enternecidos,
 vuelvan à ser despojo de la arena;
 y pues que veis mi pena,
 amparad una vida,
 q̄ del Cielo, y la tierra es perseguida. *V.*
Sale el Embaxador vestido de villano.
Emb. Desde ese vecino Pueblo
 donde disfrazado estoy,
 que à la falda de este monte
 es alegre poblacion;
 à mis oídos llegaron
 de gente armada el rumor,
 y à examinar el motivo
 viene mi heroyco valor.
 En aqueste mismo sitio
 fué donde (¡fiera traycion!)
 los Vandidos me dexaron
 por muerto, y un Labrador
 compasivo, y cuydadofo,
 à su Pueblo me llevó:
 en su casa me ha tenido,
 curandome con amor
 de las heridas mortales
 que recibí; pero yo
 despues que volví en mi acuerdo
 di sabia disposicion,
 de que à Inglaterra vuelva
 un criado (¡què rigor!
 que quando vine perdido
 en el monte se quedó)
 à dar noticia à la Reyna
 de mi pena, (¡sin mi estoy!)
 para que con nuevas cartas

pueda como Embaxador
 hablar à Jacobo el Rey
 de Escocia, porque es razon
 que quando yo entre en su Corte,
 con lucimiento, y valor
 haga mi entrada, que en fin
 decente así no lo estoy:
 pues de camino traerá
 conforme le mandé yo,
 el dinero, y los vestidos
 que es preciso en esta accion,
 porque sin esto el mas noble
 tiene ultrajado su honor.
Repara el vestido.
 Mas ¡qué miro! Cielos Santos,
 ¿es fantástica ilusion?
 ¿No son estos mis vestidos?
 ¿como pueden (¡què rigor!)
 estar aqui quando dixo
 que desnudo me encontró
 el piadoso, no villano,
 compasivo Labrador?
 ¿Cómo es posible? ¿mas esto
 averiguarlo es error,
 quando el discurso no tiene
 en que fundar la razon,
 que quien ignora principios,
 siempre los fines erró.
 Sea como fuere el caso,
 mis vestidos estos son,
 y así ponermelos quiero,
 que está violento mi honor
 en el trage de villano;
 y por fin, en la ocasion
**Se desnuda de villano, y se pone sus ves-
 tidos.**
 no viene mal mientras llega
 mi criado; vive Dios,
 que una novela parece
 lo mismo que viendo estoy.
**Salen el Conde, Alexandro, y Soldados,
 estando de espaldas el Embaxador.**
Cond. Del monte lo mas fragoso

es esto, no hagáis rumor;
pero tened, que ácia allí
un hombre está, que si no
me mienten las señas todas
del vestido, ellas son
de aquel Inglés atrevido,
de Isabela Embaxador;
y así con este cendal
será facil su prision,
tapandole bien el rostro:
llegad por detrás, que yo
si se resiste, la muerte
le dará sin dilacion;
pues de esta forma se cumple
con lo que el Rey nos mandó.

Llegan por detrás, y le vendan los ojos.

Emb. ¿Qué haceis, cobardes, alevés?

mirad, advertid, que soy:-

Cond. Atadle las manos luego.

Emb. De Isabela Embaxador.

*Cond. Ya no hay que dudar; y así
venid preso.*

Emb. ¿Preso yo?

¿quién mi prision ha ordenado?

Cond. De Escocia el Rey mi Señor;

y así, llevadle à mi Quinta,

que en ella podrá mejor

el Rey, pues ha de venir

llevado de su aficion

à la batida esta tarde;

disponer lo que à su honor

le pareciere; y tu hermano *ap. los 2.*

asegura su prision

en aquella oculta pieza

que sabes que se labró,

para que la mina tenga

para qualquier ocasion

secreta entrada.

*Alex. Bien puedes
fiarte de mi valor. ap.*

*Emb. ¡O estrella siempre enemiga!
mira que es mucho tesón
executar en un triste*

de tus iras el rigor.

Vanse todos menos el Conde.

Dentro Monte.

Al monte, al valle, à la cumbre.

Sale el Rey con venablo.

Rey. ¿Conde, Amigo?

Cond. ¿Gran Señor?

*Rey. Disimulémos, pesares,
que su muerte ha de ser hoí *ap.**

en su misma Quinta, en donde

por seguridad mayor

elijo, sitio apartado

de la Corte, porque no

se alborote el Pueblo, y haga

alguna conspiracion

que me pueda dar cuydado,

que esto, y mas hace un traydor.

Cond. Los papeles que dió Renfi

al Rey me dan confusion;

pero que temo, si ya

se llegó el plazo en que hoí

morirá este Rey tyrano

à mis manos, sin que yo

pueda peligrar, pues tengo

oculta conjuracion,

para que por Rey me aclamen

de este Reyno; y si el favor

de la fortuna me ayuda

será eterno mi blason,

sin que luzca la Lealtad,

à vista de la traycion.

Rey. ¿Qué haceis aqui?

Cond. Esperando

à vuestra Alteza mi amor

estaba, para decirle

como el mandato cumplió

de vuestra Alteza, prendiendo

al Inglés Embaxador.

Rey. ¿Y dónde está?

Cond. En mi Quinta.

Rey. Mucho estimo su prision,

dame los brazos, Amigo,

porque sin ti nada soy.

*Cond. En los vuestros mi humildad
se halla gustosa.*

*Rey. ¡Ah traydor! *ap.**

Alzad, Amigo, del suelo,

y decidme si prendió

tu valor tambien à Renfi.

Cond. El viento le dió favor,

ò la tierra en sus entrañas

à su persona ocultó.

*Sale la Reyna con venablo, y las Damas
acompañandola.*

Reyn. Buscando à tu Alteza

mi amor cuydoso,

se llama dichoso

en esta aspereza.

Zelages bebiendo

del Sol que venera

mi amor, à su esfera

le vine siguiendo.

Rey. El mio responde

à tantos favores,

que à vuestros fulgores

sus rayos esconde.

El Sol mas altivo,

pagando tributo,

se viste de luto,

mas muerto que vivo.

Así mas piadosa,

y con menos ira,

no dieras à Elvira

muerte rigurosa.

Sale con venablo el Senescal.

Sen. Ya está prevenida

con todo cuydado,

para vuestro agrado,

Señor, la batida.

El verde Horizonte

le cercan Monteros,

y perros ligeros

penetran el monte.

Rey. Pues al monte, Amigos,

y aqui vuestra Alteza

quede su grandeza.

Los Cielos testigos

serán del castigo,

que en el Conde ingrato

el hacer hoí trato.

Venid, Conde, Amigo. *Vase.*

Cond. Ya os sigue mi amor;

dichosa es mi suerte,

si con una muerte

se cobra mi honor. *Vase.*

Dentro del Monte.

Al monte, à la cumbre,

al valle, à la selva.

Al paño Elv. Por mas que revuelva

verde pesadumbre

de montes, y riscos,

mi bien no hallaré.

Al paño Ren. Adonde podré,

altos obeliscos,

hallar (¡ay de mi!)

à Elvira, divina

Deydad peregrina,

que yo la perdí:

mas la Reyna es esta,

¡ò Circe engañosa!

¡Medèa furiosa!

¡Esfinge funesta!

Reyn. Ya mas apacible,

benigna la estrella,

me muestra mas bella

su luz indecible.

El Rey satisfecho

de mi amor se halla,

su sospecha calla,

bien está lo hecho.

Si fui rigurosa

de Elvira en la muerte,

quexese à la fuerte

de nacer hermosa.

La culpa no tuve

que el Rey la quierafía

y que ella se hiciera

de mi Sol la nube.

Mas esto dexando,

Como luce la Lealtad;

buscar la batida
quiero, y atrevida
el monte cruzando
hallar una fiera,
que sea rendida,
à mis pies herida,
gloria lifongera.
Vosotros en tanto
en aquella fuente
me esperad, que ardiente
foy del monte espanto.

Vanse.

Salen Rensí, y Elvira sin mirarse.

Ren. Fabonio suave,
cristal alhagueño,
de cuyo despeño
se gorgéa el ave.

Elv. Clavel coronado,
que en la verde grama
la rosa te llama
galan de este prado.

Ren. Decidme en donde
la tortola amante,
que llora constante,
de mi amor se esconde.

Elv. Dime donde (¡ah Cielos!)
de mi amor se ausenta
aquel que hoi intenta
causar mis desvelos.

Ren. ¿Mas qué es lo que miro?
¡hai dicha constante!

Se miran.

Elv. ¿No es este mi amante,
por quien yo suspiro?

Ren. Merezca tus brazos
quien tanto te adora.

Se abrazan.

Elv. En ellos mejora
los eternos lazos,
à pesar del hado,
union siempre estrecha.

Ren. Y quede deshecha
del influxo osado
la pena, y disgusto,
que à pesar del ceño
será su diseño

amago sin susto.

Mas dime, Señora,

en donde dexaste

el trage que usaste,

¿y como ahora

podrás encubrir

tu persona, quando

à los dos buscando

nos han de seguir?

El peligro es cierto,

porque están cercados

del monte los lados,

segun aqui advierto.

Y es caso impotible

salir, hasta tanto

que tienda su manto

la noche terrible.

Elv. Yo tengo en mi mano
de todo el remedio.

Mi amor es el medio,

figueme, que ufano

industrias, y amor

peligros allanan,

y con él hoi ganan

sus dichas honor.

Ren. Dichosa es mi suerte.

Elv. Mayor es la mia.

Ren. ¿Con qué has de ser mia?

Elv. Mi pecho lo advierte.

Ren. Pues Cielos, Estrellas,

Planetas, y Signos,

mostrad hoi benignos

vuestras luces bellas.

Elv. Pues Astros lucientes

del campo estrellado,

mostrad con agrado

luces refulgentes.

Los dos. Paraque rendido

à vuestros favores,

quede el Dios de amores

siempre agradecido.

Vanse.

Sale el Embaxador atadas las manos, y
el cendal que le pusieron, como que se
le

A vista de la Traicion.

le ha caido sobre el pecho, de forma,
que tenga descubierto el rostro, y ha-
brá una luz en una mesa.

Emb. ¡O desdichada suerte!

¡O destino infeliz! hado severo!

quanto mejor la muerte
à mi pecho su amago lifongero
hubiera sido, si la parca horrible
executase el golpe mas terrible.

Las manos tengo atadas,
porque así lo aconseja mi destino;
y es, que son sus lazadas
ministros del tormento que previno,
mas agudo de quantos ha inventado,
pues impide el morir à un desdicha-
¿Qué le importa à mi estrella, (do.
q̄ yo conserve, ò no mi triste vida?
acabe su querella,

y sea su luz misma mi homicida,
ò à mi cuello traslade aquesta foga,
pues tenáz su influencia no deroga.
¿Pero porque me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amanso,
que en perseguir me tiene su desvelo?
Desdichado de aquel que nace solo
à ser del tiempo triste Mausoleo.

Suenan golpes debaxo del tablado, y poco
à poco se irá levantando una compuerta,
que es la que disimula la boca de la mina.

Mayor duda se ofrece (cho,
al cuydado q̄ incauto abriga el pe-
y por instantes crece,
examinando el riesgo mas estrecho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con q̄ batallo, y lucho.
Golpes son repetidos
los que dan en el concavo funesto,
y todos dirigidos (puesto
à esta compuerta, que el cuydado ha
para impedir el paso à alguna mina,
q̄ à algun fin malicioso se encamina;
pero ya levantada,

una muger, y un hombre salir veo.

Salen Rensí, y Elvira.

Ren. ¿Vienes mi bien, cansada?

Emb. Lo mismo que estoy viendo aun
no lo creo. (liso.

Elv. Qualquier pena por ti, mi bien, re-

Ren. Cerrar la mina quiero, ¿mas qué
he visto?

Cierra la mina, y al ver al Embaxador
saca la espada.

¿Quién es? ¿quién vá? responde
antes que con mi azero le dé muerte.

Emb. No temas que me esconda,
que si me ató las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto, y manifesto
para morir; ¿qué esperas? llega presto.

Ren. Suspenso me has dexado.

Elv. Espera, Rensí, aguarda, no le mates.

Emb. ¿A qué esperas osado, (tes?

que no exprimentas del valor quila-

Elv. Las señas de su rostro, y el vestido,
dicē quien es, y como aqui ha venido.

Ren. ¿Quien eres saber quiero?

Emb. Yo soy, si es q̄ el saberlo te ha im-
portado,

caliginoso esmero (do;

q̄ produxo el vapor de infiel nubla-
soy el pesar, el susto, el parasismo,

y por decirlo todo, soy yo mismo.

Ren. Tus señas son bien raras.

Elv. Este es aquel gallardo Caballero:.

Ren. ¿En qué, Elvira, te paras?

Elv. Que en el monte robaron (¡trance
fiero!)

los Vandidos, dexandole rendido
del plomo de una sierpe mal herido.

Emb. ¡Habrá desdicha mayor! ap.
¿quié pudo dar noticia, ¡Cielos Sãtos!

à esta muger por menor
de todas mis desdichas, y quebrãtos?

Ren. Que perdoneis os ruego, generoso,
Le desata, y el Embaxador se arrodilla-
no averos conocido.

Emb. Que piadoso

à vuestros pies postrado:-

Ren. ¿Qué haceis, Señor? del suelo alzado,
¿qué es esto?

Emb. Nunca será olvidado
este favor en mi, y siempre dispuesto,
de ser vuestro os doi palabra, y mano.

Ren. Ya con tanto favor me miro ufano.

Emb. Estoy agradecido
à vuestro amparo, Renfi generoso.

Ren. El lauro conseguido
me constituye à ser siempre dichoso.
Suenan golpes debaxo del tablado.

Mas por la mina gente venir sientos;
apagar esta luz es lo que intento,

Apaga la luz.

y ácia aqui retirados

el suceso esperemos (¡raro caso!)

Emb. ¿Que con nuevos cuydados *ap.*
encuentre mi desgracia à cada paso!

Elv. Si me ampara la noche con su
manto,

de la Escocia mi nõbre será espanto.

Salen por la mina Alexandro, y el Capi-
tan de Vandidos, con dos compañeros.

Alex. Entrad, Amigos, y sea
con valor, y con silencio.

Cap. No hai que temer, que por Dios,
que yo, y mis dos compañeros
bastamos à dar la muerte
al infernal Cancerbero.

¿Acafo el Rey podrá ofado
defenderse (¡bravo cuento!)

de la sierpe de una vala,
y del valor de mi azero?

Alex. Vuestro valor conocido
es en Escocia, y por eso
el Conde mi hermano fia
su venganza de tu esfuerzo,
si bien la ocasion presente
puede dar algun recelo
de ese Renfi, si atrevido
llega à saber nuestro intento.

Cap. Corrido estoy de que pueda
fraguar vuestro hidalgo pecho
ningun temor, quando yo
à vuestro lado estoy puesto;
y me alegrara por Dios,
que Renfis lloviera el Cielo.

Al paño Elv. ¿Oyes lo que dicen?

Al paño Ren. Si,
y à salir estoy resuelto
por castigar su traycion.

Al paño Emb. ¿Qué no tãga yo un azero!

Al paño Elv. Espera, Renfi, y repara
que el Rey queda siempre expuesto
al peligro, si malogras
el matarlos, ò prenderlos,
que si sales, es preciso
que por esa mina huyendo
vuelvan à salir, y entonces
en otra ocasion, y tiempo,
darán la muerte à Jacobo,
sin estorvo ni recelo.

Emb. Ha dicho bien.

Ren. Por ti sola
se templará mi ardimiento.

Elv. Esperad aqui los dos.

Ren. ¿Qué intentas hacer?

Elv. Muy presto
lo verás.

Sale Elvira, y se pone junto à Alexandro.

Alex. Con esta llave
en este oculto aposento
estareis, hasta que el Conde

Le da à Elvira la llave.

salga con el Rey.

Elv. Ya entiendo;
y decid, ¿es llave maestra?

Alex. Maestra es. *Vase.*

Elv. Bien se ha hecho,
Habla con los Vandidos, fingiendo la voz.

Amigos, porque es preciso
el recato en este empeño.
Será bien que en esta sala
os retireis.

Vive

Cap. Vive el Cielo,

que parece que teneis
valor poco, y mucho miedo.

Elv. No es miedo lo que es cautela.

Cap. Ahora bien, entremos presto,
y avisad quando convenga.

Elv. Yo hos avisaré à su tiempo.

*Entran por una de tres puertas que ha de
haber, y Elvira los cierra.*

Cap. ¿La puerta cierras? repara.

Elv. No hagais ruido, que ya vengo;
¿qué os parece como quedan
los valientes?

Emb. ¡Raro ingenio!

Elv. Un hombre con una luz
viene ácia aqui.

Ren. Pues adentro. *Vase.*

Se ocultan, y sale Pepino con una luz.

Pep. Acabada la batida
à este Palacio vinieron
el Rey, la Reyna, y las Damas,

el Senescal, los Monteros,

los Soldados, los Enanos,

las Dueñas, los Palaciegos,

Gentilhombres, Pages, Monos,

Papagayos, Gatos, Perros,

Bufones, Meninos, Piezas,

y otros muchos mas sugetos

de poquissima importancia,

y de muchissimo enredo,

que viven en los Palacios,

à ser garulla, y estruendo.

Yo tambien aqui he venido

buscando un amo que tengo

hermafrodita, pues usa

quando quiere de ambos sexos.

Sale Elv. Pepino, ¿què haces aqui?

Pep. Señora mia, ¿tan presto
has vuelto cañaca?

Elv. Cesa,
y dame aprisa tu azero.

Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta luz; ¿pero qué veo?

¿no es este mi Amo, Señora?

valgame aqui San Alexo.

Sale Renfi, y Embaxador.

Renfi. No temas, Pepino, llega,
que perdonado tu yerro
está ya.

Pep. Pues de esa forma
siempre feré tu Escudero.
El Rey, Senescal, y el Conde
aqui vienen.

Elv. Pues adentro.

Emb. ¿En qué vendrán à parar
de esta Quinta los enredos? *Vanse.*

*Dexando la luz en la mesa se retiran, y
salen el Rey, Senescal, Conde, y Ale-*
*xandro; y ha de haber tres puertas
en el tablado.*

Rey. ¿Está todo prevenido? *ap.*

Sen. Todo está, Señor, dispuesto. *ap.*

Rey. Pues idos ya, que yo solo
para evitar el recelo,
y asegurar sus personas, *ap.*
con ellos aqui me quedo.

Sen. Mirad, Señor.

Rey. No repliques. *ap.*

Sen. A mi pesar obedezco. *Vase*

Cond. Mientras yo cierro las puertas,
llega Alexandro primero. *Vase.*

Rey. ¿Dónde fuè el Conde?

Alex. Ya viene,
y mientras tanto, supuesto
que à vuestra Alteza mi casa
le debe tantos aumentos,
por ellos agradecido
besar vuestra mano espero;
¿què cobarde es un delitò! *ap.*

Rey. ¿Què fingido cumplimiento! *ap.*

Al paño Elv. ¿Qué intentará este traidor?

Al paño Ren. En esta accion ai misterio.

Rey. A vasallos como vos,
nunca se negó mi afecto.

Arrod. Alex. A vuestros pies humillado
mi mayor dicha prevengo.

De

Rey. ¿De qué modo?

Le quita el espadín al Rey, y se levanta.

Al ex. De esta suerte.

Rey. Traydor, cobarde, ¿qué has hecho?

Al paño Rensí. ¡Qué osadía!

Al paño Elv. ¡Qué traición!

Al paño Pep. ¡Qué arrojo!

Al paño Emb. ¡Qué atrevimiento!

Alex. Infeliz, Rey desdichado,

hoi morirás, y tu azero

será quien te dé la muerte

à pesar del mismo Cielo.

Sale el Cond. ¿A qué esperas Alexandro?

Dale la muerte sangriento

à ese Rey, tyrano, injusto,

de mi sangre vilipendio.

Rey. Mal hice en quedarme à solas

con estos traydores: Cielos, *ap.*

¿quien se vió en mayor desdicha?

sin duda, ¡ay de mi! hoi muero.

¿Por qué Amigos de esa forma

tratais vuestro Rey, sabiendo

lo mucho que mi cariño

os estima, y que mi Reyno

con vosotros he partido,

à pesar del universo?

¿Por qué me queréis matar?

No executéis vuestro intento,

que yo la palabra os doy

de no romper el secreto,

à que me obligo, en callar

lo que ha pasado aqui dentro.

Cond. Rey injusto, Rey aleve,

¿no te acuerdas, que severo

en un cadahalso à mi padre

hiciste morir sangriento?

Rey. No tuve culpa en su muerte,

que yo entonces el gobierno

no tenia, porque estaba

à la tutela sujeto.

Cond. Sea, ò no la culpa tuya,

has de morir sin remedio;

di à Rensí, y al Senescal,

que te libren de mi azetó.

Le acometen los dos, y el Rey se retira,

al tiempo que salen Rensí, y Elvira,

cubierto el rostro con la vanda del Em-

baxador, y los azeros desnudos.

Rensí. Ya está Rensí aqui.

Alex. ¡Qué pena! *ap.*

Elv. Y el Senescal.

Cond. ¡Qué tormento! *ap.*

Rey. ¡Qué dicha tan no esperada! *ap.*

Rensí. Traydor Conde, cuyos hechos

dan à entender de tu sangre

los villanos fundamentos:

ya está Rensí aqui que viene,

como noble Caballero

à defender à su Rey

de traydores lisongeros.

Centinela vigilante

he sido de tus intentos,

desde que acafo perdiste

de Gondomeri aquel pliego

que en las manos del Rey puse,

callando siempre mi pecho

tu traición, por si enmendando

iba tus yerros el tiempo.

Vive Dios, que me ha costado

averiguar tus enredos

mucho cuydado; mas ahora

has de pagar por entero.

Cond. Abre Alexandro esa puerta,

y avisa los compañeros.

Elv. Ya es tarde, porque la llave

está en mi poder.

Cond. Remedio

no le queda à mi desgracia

mas que el morir. (¡Qué tormento!)

Rensí. Eso será lo mejor. *Riñen.*

Rey. ¡Qué no tenga yo un azero!

Se finge fuego à la parte de adentro.

Dent. Cria. Fodo el quarto de la Reyna

se abraza, Soldados, fuego.

Elv. Tome, Señor; vuestra Alteza,

mientras me llama otro empeño,

este

este azero, que yo llave

maestra para entrar dentro

guardo para que la Reyna

no peligre.

Le da el azero al Rey, y ella abre la

puerta que estará à un lado del tabla-

do, entrando por ella.

Rey. ¡Santos Cielos!

¡quien será esta muger fuerte!

Dent. Elv. Traición, traición, fusgo,

fuego.

Ren. Que se resista un traydor.

Cód. Muerto soy, ¡valgame el Cielo! *cae.*

Pep. Anda con todos los Diablos.

Dent. tod. Traición, traición, fuego, fuego.

Dentro Capitan, dando golpes à la puerta.

Cap. Abre Alexandro la puerta,

ò yo la hecharé en el suelo.

Emb. ¡Qué confusion tan horrenda!

Ren. Poco à poco Caballeros,

que ya van à abrir la puerta.

Alex. ¡Ay de mi! rabiando muero. *cae.*

Dent. Sen. Romped las puertas Soldados.

Tod. den. Traición, traición, fuego, fuego.

A un mismo tiempo caen las dos puertas

en el suelo, donde está el Senescal una, y

donde está el Capitan otra; y por la ter-

cera salen Elvira con el rostro cubierto,

y la Reyna desmayada en los brazos, y

todos salen à un mismo tiempo.

Cap. El Rey es, perdidos somos.

Reyn. Ay de mi! ¿pero qué es esto?

Buelve en sí.

Rey. Vuestra Alteza se recobre,

y retirad allá dentro

esos cadaveres frios

de traiciones escarmiento,

que quiero saber quien es

muger de tan noble esfuerzo.

Elv. ¡Yo soy, ò Jacobo ilustre!

de Escocia Rey, siempre excelso,

Siempre cubierto el rostro.

quien por nacer tan hermosa,

experimentó el hado adverso

de vos mismo fui querida,

y condenada por eso

à morir, y del peligro

una noche salí huyendo,

dexando disimulada

una criada en mi lecho.

Fugitiva salí, quando

la Ronda encontré, y luego,

para no ser conocida,

con un engaño me ausento

de riesgo tan evidente,

y à ese monte llegué à tiempo,

que esa Tropa de vandidos

al Embaxador, por muerto,

de Inglaterra dexaron,

y con sus vestidos me finos

yo me fingí Embaxador,

con maña, astucia, y desvelo.

Yo soy quien te dió la vida,

con mi valor, y esfuerzos;

pues supe que el Conde aleve

tenia el modo dispuesto

de darte muerte esta noche;

y para poner remedio

à Rensí avisé, y con él,

que es mi Esposo, y es mi dueño,

por esa mina los dos

hemos entrado aqui dentro.

Yo soy quien à esos ladrones

encerré en ese aposento:

y soy quien con llave maestra

entré à lo voráz del fuego,

y à la Reyna dió la vida

à pesar de su veneno.

Soy quien para los rebeldes

te dió, Señor, ese azero

para tu venganza; y soy

quien al Inglés, Caballero

Embaxador, hoi te ofrece

à tus pies: y porque el tiempo

no pueda negar mis glorias,

sabed, que soy:- Rey. Dilo presto.

Elv. La hija del Senescal. *Se descubre.*

Reyn. ¡Qué admiracion!

Rey. ¡Qué portento!

Sen. ¡Ay hija del alma mia!

Elv. A vuestros pies, como debo,

Se arrodilla.

postrada estoy. *Rey.* A mis brazos,
levanta Elvira del suelo.

La mitad de mi Corona
será corto desempeño
para pagar à ti, y Rensí
la vida, que confidero
me haveis dado. *Ren.* Gran Señor,
ya está pagada con eso.

Rey. Llegate Rensí à mis brazos.

Rensí. V uestros pies humilde beso.

Se arrodilla.

Rey. General de mar, y tierra,
Gran Chanciller, poco es esto;
feliz Esposo de Elvira,
alza à mis brazos. *Ren.* Con eso
llegó à la cumbre mi dicha.

Pep. Yo estoy hecho un majadero.

Sen. ¡Hija mia! *Elv.* ¡Padre amado!

Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos
mi mayor dicha eternizo.

Sen. Y yo mi mayor contento.

Dent. dicen. Afuera, aparta, quita.

Rey. Mirad Senescal, que es esto.

Sale Astolfo, y se arrodilla

Astolf. Déme los pies vuestra Alteza.

Rey. Decid quien soys.

Emb. Mas què es esto,
¿no es Astolfo mi criado?

Astolf. Vuestra Magestad primero,
como à mi Rey, y Señor,
me dé la mano. *Rey.* Dì presto.

Le besa la mano.

Astolf. Murió Isabela, la Reyna.
de Inglaterra, y luego
vuestra Magestad nombrado
por sucesor de aquel Reyno

fué, con el comun aplauso
de la Pleve, y Parlamento;
y à mi con aqueste aviso
me despachan con el pliego,
para que buscando à mi Amo
se le entregue, porque èl mesmo
le ponga en vuestra Real mano;
pero así que llegué, luego
supe que en la Quinta estaba
vuestra Magestad, y preso
en ella estaba mi Amo;
y así por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo soy quien à traerlo vengo.

Le dá una carta.

Rey. ¿De quièn es la carta? di.

Astolf. Señor es del Parlamento.

Emb. ¿Què hai Astolfo?

Astolf. ¡Señor mio!

Rey. Yo las Albricias te ofrezco;
tú Milórd vén à mis brazos.

Emb. Mil veces tu mano beso.

Rey. Publiquefe mi jornada,
y pues à piedad me muevo,
à esos Vandidos perdono,
y sepultura à los cuerpos
de los dos traydores dèn,
que hoi no he de fer justiciero.
A Rensí, y Elvira hago
Gobernadores perpetuos
de Escocia, y en dulce union
enlace amor sus dos cuellos.
Elvira, dale la mano
à Rensí. *Elv.* Ya te obedezco.

Rensí. Dame los brazos.

Elv. Y el alma.

Los 3. Vand. Guarden tu vida los Cielos.

Rensí. Y ya Senado piadoso,
que haveis visto el lucimiento
de la Lealtad; perdonad,

Tod. Disimulando los yerros.

F I N.

Barcelona · Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero.